

# BOLETIN

DEL

## III Centenario del "QUIJOTE,"

(ÓRGANO DE LA JUNTA LOCAL)



Alcalá de Henares, Mayo de 1905

### DESPUÉS DEL CENTENARIO

Celebráronse las fiestas erigidas en esta ciudad histórica para solemnizar aquel acontecimiento, y es de justicia confesar que la conmemoración ha sido seria y brillante. Hanlo dicho nuestros convecinos y los forasteros que en aquella sazón favorecieron a la ciudad con su presencia. Hanlo escrito en sus columnas copia de sensatos periódicos al ocuparse en nuestros festivales. Y aun algunas personalidades, de las que ocupan elevados puestos, han celebrado calurosamente nuestro programa.

No ha de enorgullecer seguramente este resultado a la Junta local del Centenario, convencida de que, aquel de sus miembros que más hiciera, cumplió con su deber; pero es bueno registrar el éxito y hacer constar aquí con cuanto entusiasmo cooperaron a los trabajos de la Junta dignos elementos del Concejo, del clero, de nuestra distinguida y galante guarnición, del Profesorado complutense, de los Centros de cultura y de recreo, y de otras varias entidades.

No debemos tampoco olvidar en esta enumeración a la ciudad misma, su comercio y su industria, que, despertando pujantemente del letargo a que parecía entregada, ofreció, durante los tres días de la conmemoración, un confortador espectáculo, levantando como por arte mágica arcos alusivos, engalanando sus moradas con colgaduras y luminarias y dando a las fiestas aquel tono de jocundidad, que ha sido como el mejor homenaje al Libro

insigne donde está la cifra de fuertes y honestas alegrías.

Concluidas las fiestas, otra vez torna la población al rudo trabajo que es ley de nuestra vida.

¿Piérdese con esto la memoria del Centenario? No por cierto. Para que perdure su grato recuerdo en el ánimo de los compiutenses queda, en lo espiritual, cierta satisfacción interior por haber honrado todos al Escritor sin par al glorificar su obra predilecta. Y quedan, en lo material, la restaurada capilla del Oidor, una lápida en la calle de Cervantes, un Museo-Biblioteca cervantino, una medalla en bronce, y este mismo BOLETÍN, en cuyos seis números —pues éste es el último— se condensa la génesis y el desarrollo del Centenario.

Pura satisfacción será seguramente para la Junta local esperar que, con aquellos elementos de juicio, pueda decir mañana la maestra de la vida:

—«Haciendo lo que hizo en Mayo de 1905 la ciudad de Alcalá de Henares, se mostró digna de haber mecido la cuna del hombre catalogado entre los genios con el nombre de Miguel de Cervantes Saavedra.»

### LA CAPILLA DEL RELATOR Ó DEL OIDOR

DE LA PARROQUIA DE SANTA MARÍA LA MAYOR,  
EN LA CIUDAD DE ALCALÁ DE HENARES (I)

Entre el sinnúmero de iglesias y conventos que fueron patrimonio de la histórica ciudad

(1) Este artículo forma parte de la monografía que, referente al mismo monumento, se halla en prensa.

cuyas campiñas baña el Henares, se encuentra la llamada parroquia de Santa María la Mayor, existente hoy en el sitio que ocupó la antigua ermita de San Juan de los Caballeros, cuya fundación en la Cómpluto se hace remontar á fechas anteriores á la invasión de las huestes mahometanas.

Existió la tal iglesia en las afueras de la población, y á ella estuvieron agregadas, tanto la mencionada ermita de San Juan, como la de Santa Lucía, y cuatro más situadas también en los alrededores de la ciudad.

En 1454 el Arzobispo Carrillo hizo donación de la parroquia de Santa María á la Orden franciscana, y aquélla hubo de trasladarse á la dicha ermita de San Juan Bautista ó de los Caballeros, que se hallaba más próxima á la población, y llamada así por estar situada en la calle de este nombre, hoy de Roma, según Azaña (1), y también por tener en ella sus enterramientos y sepulcros las más nobles familias de Alcalá, según los *Anales complutenses* (2), en los cuales tal afirma un prebendado de San Justo, que dejó transcrita la historia eclesiástica de la ciudad de Alcalá de Henares, traslación á que accedió el Arzobispo Carrillo de Acuña, á causa de las repetidas instancias de feligreses y clero, según se desprende de los varios documentos á que hacen referencia los autores aludidos.

Componíase la mencionada y antigua ermita de San Juan de varias capillas, y al ser trasladada á su recinto la parroquia referida, hubieron de acometerse grandes obras de ampliación y reforma en el edificio, dotándole de torre, obra que comenzó en 1459.

Más tarde el espíritu de innovación y reforma que caracterizaron la xvi centuria, dió lugar á que se pensara en la demolición del templo, acometiéndose la nueva construcción de la fábrica, desapareciendo entonces, entre otras capillas y recintos, la capilla llamada de Santiago, fundada por Alcocer, y que ha sido tenida, equivocadamente, por la del Relator, tanto por D. Manuel de Assas, en su monografía inserta en los *Monumentos arquitectónicos*, fundándose en lo que dicen los *Anales complutenses*, como por los Sres. Quadrado y La Fuente, en el tomo I de Castilla la Nueva de la obra *España, sus Monumentos y Artes*, error que ha deshecho fundadamente el docto académico de la

de San Fernando, Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos, en su interesante trabajo acerca de este monumento, publicado en Octubre de 1898 en el *Boletín* de aquella Corporación. (1)

Comenzáronse las obras mencionadas en 1553, con arreglo á un vasto plan, siguiendo las tradiciones ojivales en su postrer período y con sujeción también á las prescripciones del Renacimiento, ya imperante por aquel entonces —no según el *orden bizantino*, como dice Azaña incurriendo en gran contrasentido y error artístico;—pero concluidos los fondos, aminoradas las limosnas, ó por causas diversas, el caso fué que la obra comenzada por partes, hubo de terminarse tras largas vicisitudes é interrupciones, sin responder ya al primitivo plan concebido por los que acometieron la empresa, dejando sin derribar buena parte de la antigua ermita y también parte de la que debió ser capilla mayor de la proyectada iglesia, terminándose con obra de yeso y fábrica corriente lo que faltaba para realizar de la primitiva idea.

Además de la dicha capilla mayor, que es la que fué fundada por los Antezanas, para bien del Arte, quedó sin ser demolida de la antigua ermita, parte de una capilla, á la cual por aquella se pasaba, y que es la verdadera del Relator ó del «Oidor», por haber sido fundada por D. Pedro Díaz de Toledo, «oidor é refrendario» del rey D. Juan II de Castilla.

Acerca de este punto discrepan en algo los autores, pues mientras Portilla, cronista de la ciudad, supone en su *Historia de la antigua Cómpluto*, que fué el fundador D. Fernán Díaz de Toledo, como quiera que existe contradicción entre sus opiniones y los datos que de la inscripción de la capilla, amén de los antecedentes cronológicos é históricos, ha obtenido el referido Sr. Amador de los Ríos, es lo cierto, y así parece estar comprobado, que aunque fuera el D. Fernán, más conocido personaje de la corte del rey de Castilla, el fundador y quien dispuso la ornamentación peregrina que en la capilla se admira, ya después de trasladada á la ermita la actual parroquia, fué el Dr. D. Pedro Díaz de Toledo, señor de Olmedilla, y varón docto versado en las sagradas y humanas letras (2).

(1) Dicho trabajo ha sido también publicado en este *Boletín*.

(2) La Real Academia Española coloca á Pero Díaz de Toledo entre los escritores del siglo XVI, en su Catálogo de Autoridades. Este escritor, Capellán del marqués de Santillana, alcanzó edad avanzadísima, conociendo el año 1499. Obtuvo, bajo la protección de D. Pero González de Men-

(1) *Historia de la ciudad de Alcalá de Henares* (antigua Cómpluto), 1885.

(2) Lib. III, cap. XI, año 1445.

Fuera de este rincón, verdadera joya del arte español, avalorado en su importancia artística por el hecho histórico de haber recibido allí las aguas bautismales—según antecedentes que parecen comprobados—el inmortal Cervantes, y que no necesitaba de tan memorable recuerdo para despertar interés entre los amantes del Arte, y por lo cual antes de ahora se ha debido atender á su conservación, la iglesia parroquial de Santa María, en su interior de grandiosas proporciones y atrevida traza, presenta un conjunto agradable, aunque algo heterogéneo y desabrido; y el exterior, sin mérito artístico ninguno, acusa las vicisitudes y alternativas que ha experimentado, hasta en nuestros días, pues la torre hoy existente fué construída en los albores del siglo XIX, substituyendo á la comenzada en 1459, y que es, por cierto, del peor gusto que puede concebirse.

La capilla del «Oidor» ha sido, por lo tanto, uno de los muchos rincones artísticos abandonados que existen en los oscuros ámbitos de nuestras iglesias y catedrales, convertido hasta el presente en almacén de trastos y enseres de la iglesia, sirviendo en ocasiones, ¡vergüenza causa el decirlo!, hasta de lugar excusado de acólitos y sacristanes, á juzgar por los restos, de no lejana fecha, encontrados al proceder á los preliminares de las obras.

Ruinosa en sus muros, mutilada en sus labores, venía padeciendo la incuria de los tiempos; y la histórica capilla del Relator, apenas visitada por nadie, era también escasamente conocida como monumento, pues ni las antiguas crónicas de la ciudad se detienen en su descripción, ni acerca de ella se han hecho

doza, hijo de aquel magnate, una canongía en Sevilla (1447), el provisorato de Toledo (1483) y el obispado de Málaga (1487). Fué autor de varias traducciones y glosas escritas para la educación del príncipe D. Enrique durante el reinado de D. Juan II; escribió un curiosísimo tratado de fil sofía moral con el título de *Diálogo é razonamiento*, y comentó hábilmente el libro de los proverbios que para la educación del príncipe don Enrique escribiera el marqués de Santillana con el título de *Centiloquio*, y formó una colección de proverbios de Séneca, que se imprimió en 1482, y posteriormente, en Sevilla en 1500; son 150, y la glosa en prosa con que están ilustrados, son del mejor gusto y más adecuada que la que puso el referido marqués. De la lectura de los *Anales Complutenses*, se deduce que el referido varón perteneció á la Orden de Calatrava y fué limosnero de los Reyes Católicos. (V. art. referido de Amador de los Ríos. *Hist. Crist. de la literatura española*, de D. José Amador de los Ríos, tomo VI, y Tikhon, *Hist. de la lit. española*, tomo I, cap. XIX).

otros estudios que los que se citan en el transcurso de este trabajo.

Pertenece el monumento que nos ocupa al siglo XV, y presenta bien claramente los caracteres del Arte que tanto prevaleció en la citada época, demostrándose en los restos que se presentan á nuestra vista, la influencia que en Alcalá de Henares, lo mismo que en el resto de la Península, tuvo la grey mudéjar, cuyas tradiciones se dejan entrever en los fantásticos destellos entrelazados de la florida yesería, y en la que el arte ojival también trazó sus huellas.

No se trata ni pretendemos *descubrir* un nuevo monumento, bien conocido, á pesar de su ignorada existencia, de cuantos al estudio de la España monumental se dedican, y por esta razón, cuanto pudiéramos decir para encarecer su importancia y poner de relieve su valor artístico, dicho está ya por bien cortadas plumas y autorizadas opiniones (1) diciendo tan sólo, abundando en la ideas vertidas por los autores citados, que se trata de un monumento en el que pueden admirarse las estrechas relaciones en que, al finalizar el siglo XV, vivió el arte cristiano con las influencias sarracenas, y completando nuestro estudio podremos añadir: que el arco que campea en el muro medianero con la capilla del Cristo de la Luz, y del que Assas habla ligeramente en su monografía, constituye el detalle más importante, histórica y artísticamente considerado, que existe en la capilla. Su graciosa silueta, encerrada en la recuadrada archivolta, hállase dispuesta con estricta sujeción, y es de parecido perfecto á otras muchas obras que del estilo mudéjar hemos admirado y nos son conocidas, de Toledo, Córdoba y Sevilla y en las cuales, además de los elementos propios del estilo, entrelázanse, en bien avenido maridaje, otros que caracterizan el estilo ojival, como se ve en las enjutas, en el intradós y en la misma archivolta del arco de que se hace mérito.

En la pared que mira al Poniente estuvo

(1) *El Siglo Pintoresco*, 1847-1848, tomo III, pag. 298, último de la publicación que continuó después en el *Semanario Pintoresco Español*. Artículo del Sr. D. José Amador de los Ríos.

La capilla de Santiago, por D. Manuel de Assas. *Monumentos arquitectónicos de España*. Esta interesante y notable publicación da idea bastante clara y exacta, en planta y alzados, de la disposición y ornatos de la capilla; pero adolecen las láminas correspondientes de errores de detalles y de interpretaciones gratuitas referentes á la ornamentación, las cuales diferencias me propongo demostrar en el curso del trabajo que, referente á la capilla del Oidor tengo emprendido.

sin duda alguna, adosado el retablo de la capilla, desaparecido por completo, y es de suponer que así fuera, por el dato de encontrarse en dicho paramento el principio ó arranque de la inscripción que, sirviendo de coronación al rico y elegante friso, de estilo gemelo con el del arco mencionado, campea, escrita con góticos caracteres de no escaso tamaño, y cuya leyenda *textualmente* así dice, siguiendo la dirección en que está escrita:

.....NOMBRE || DE || DIOS || ET || DE LA ||  
GLORIOSA || VIRGEN || SANCTA || MARIA ||  
SU || MADRE || ET || DE LOS || APOSTOLES ||  
|| SAN || PEDRO || ET || S.....  
.....  
TOLEDO || OIDOR || ERREFRENDARIO ||  
DEL || RREY || ARO || S.....

cuya inscripción sirvió de estudio arqueológico al Sr. Amador de los Ríos que la transcribe é interpreta del siguiente modo:

En el) NOMBRE DE DIOS ET DE LA GLORIOSA VIRGEN || SANCTA MARIA MADRE ET DE LOS APOSTOLES SAN PEDRO ET SAN || (Pablo mandó hacer esta Capilla el Doctor || Pedro Díaz de T) OLEDO OIDOR É RREFRENDARIO DEL RRE (y.....)

para dejar sentado que fué D. Pedro Díaz de Toledo el fundador de esta capilla, y no D. Fernán, su hermano, como por anteriores cronistas se ha sostenido (1).

Finalmente cuenta también la historia que allí estuvieron enterrados los fundadores, quizá en los huecos sepulcrales que parece existieron en el muro meridional de aquel recinto; y con-

(1) Remitimos á nuestros lectores al tantas veces citado artículo del Sr. Amador de los Ríos (D. R.), que es á nuestro juicio, la historia más acabada y concienzuda que de la capilla del «Oidor» ha caído en nuestras manos, y conformes con sus justas observaciones, nos atenemos á cuanto en su interesante trabajo manifiesta de erudito académico y profesor.

En este artículo se hacen patentes las lamentables equivocaciones de Portilla y los que le siguieron en sus juicios, viniendo á demostrarse, que ni los Alcocer estuvieron enterrados en esta capilla del Relator, ni fueron sus fundadores, desprendiéndose claramente del estudio hecho por el Sr. Amador de los Ríos, que la idea del fundador—Pedro Díaz de Toledo y Oballe, más tarde Obispo de Málaga,—fué construir, en esta capilla de su propiedad y como vecino que había sido de Alcalá, su enterramiento, el de su madre D.<sup>a</sup> María y el de su hermano; pero sorprendióle la muerte en Málaga, en cuya Catedral está enterrado, y por esta causa no ha podido encontrarse en Alcalá su sepulcro como, confundiéndole con otros varones de su época, han pretendido Portilla y otros historiadores más modernos.

sultado Azaña en su obra ya citada acerca de Alcalá de Henares, en la que corrobora y transcribe cuanto el Dr. Portilla y Esquivel sostiene en la historia de la ciudad del Cómpluto, se deduce que la referida capilla del «Oidor» hallábase espléndidamente ornamentada y fué enterramiento de la nobleza, teniendo por techumbre un rico artesonado, que ha desaparecido por completo y de que no ha llegado á nosotros vestigio alguno, existiendo tan solo, en vez de aquélla, una modesta viguería con su entablado, sobre la cual se encuentra la sencilla armadura que sirve de cubierta á tan notable monumento.

Tal es, ligeramente descrita, la capilla del Relator, y también someramente expuesto, parte del resultado de nuestro estudio.

Cumpléndose por esta vez el aforismo de que «no hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague,» ha llegado el momento de atender á la merecida fama de que gozara el monumento en cuestión, viéndose, aunque tarde, acallados los justos clamores que artistas y arqueólogos, cronistas é historiadores, en unión de los amantes del arte patrio, desde largo tiempo vienen haciendo manifiestos, para que la capilla del Relator vulgarmente llamada del «Oidor», en Alcalá de Henares, se restaure, devolviendo en parte, á tan preciado monumento, la fisonomía que debió tener en las pasadas edades.

Encargado en 7 de Marzo del corriente año por el señor Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes de proceder á la restauración de la referida capilla, con la urgencia necesaria para que, coincidiendo con la época del tercer Centenario del *Quijote*, pudiera, en tan memorable fecha, accediendo á justas peticiones de reiteradas instancias de la Comisión local de Monumentos y de altas personalidades de Alcalá, darse público tributo de admiración y eterno homenaje á la inmortal creación de aquel insigne alcalaíno, procedí, sin pérdida de tiempo, á tomar sobre el terreno los datos necesarios para formular el proyecto de obras, con el presupuesto que *es de rigor*, acompañando diferentes fotografías de conjunto y de detalle, á fin de corresponder á los buenos deseos y laudables iniciativas del señor Ministro y realizar cuanto posible fuera con la premura que el tiempo, por otra parte, exigía: entregando el día 16 del referido mes la documentación correspondiente.

«Restaurar conservando» ha de ser nuestro lema, convencidos de que, de acuerdo con las teorías expuestas por Ruskin, Buls, Cloquet y tantos otros es la escuela que mejor se aviene con los principios estético-arqueológicos. Reproducir todo aquello de lo cual existan datos y elementos suficientes para ello, evitando desde luego, el proyectar, ni siquiera idear cosas ni detalles de cuya existencia no se tiene antecedente ninguno, evitando así las erróneas interpretaciones á que puede dar lugar la intervención del estilo personal y propio, que al inventar, aunque sea copiando, siempre tiene que salir á flote, es lo que nos proponemos.

De este modo, restituída la capilla del Oidor hasta donde sea posible, á su pristino estado, podrá, siguiendo la buena idea de la Comisión local de Monumentos de Alcalá, convertirse aquella estancia en mansión histórica, muy digna de visita. Allí, con el debido respeto á que son acreedoras, se conservarán las esculturas yacentes que de pasadas generaciones en la parroquia de Santa María existen, colocándolas en los huecos sepulcrales y quitándolas de la posición anacrónica en que hoy se encuentran, heregía artística que no habrán purgado bastante los autores de tal desafuero, completando el valor histórico de aquel recinto con el emplazamiento en el mismo de la pila bautismal (1) que en la iglesia se conserva y en la que recibió el agua sacramental el preclaro varón, maestro del bien hablar y príncipe de las letras españolas, Miguel Cervantes Saavedra.

LUIS MARÍA CABELLO Y LAPIEDRA,  
*Arquitecto*

Marzo, 1905.

(Del Boletín de la Sociedad Española de Excursiones),

## EN NOMBRE DEL REY

MAYORDOMIA MAYOR DE S. M.—Habiendo recibido su atenta comunicación de 5 del actual, en la que, en nombre de la Junta local del tercer Centenario del Quijote, se sirve manifestar los deseos de esa Ciudad, de que S. M. el Rey (q. D. g.) asista uno de los días 10 y 11 del

(1) La modesta pila que hoy existe en la parroquia, es el documento más antiguo que, históricamente considerado, existe en Alcalá. En ella fué cristianado el príncipe de los Ingenios Españoles, y la tienen, con razón, en gran aprecio los alcalalinos, siendo objeto de la curiosidad de los visitantes.—*Guía del viajero en Alcalá de Henares*, por D. L. Acosta de la Torre, 1882.

actual, á algunos de los actos del Centenario que en la misma se celebran, he de participarle á V. S. que S. M., con gran sentimiento suyo, no podrá concurrir á tan interesantes funciones, porque sus numerosas atenciones de gobierno, y las solemnidades de igual carácter que tienen lugar en esta Corte le ocupan constantemente.

Aparte de esto, S. M. aprecia vivamente la delicada atención de esa Junta, á la que me ordena dar en Su Real nombre las más expresivas gracias.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Palacio. 8 de Mayo de 1905.—P. *El Duque de Sotomayor*.

Sr. Alcalde, Presidente de la Junta del tercer Centenario del *Quijote*, de *Alcalá de Henares*.

## CONMEMORACIÓN DEL CENTENARIO

### EN ALCALÁ DE HENARES

#### La fiesta escolar

Ha sido éste un número interesante y muy culto con que ha comenzado, en la noche del 8 del actual, la serie de festejos preparados para conmemorar el centenario en la cuna de Cervantes. La fiesta ha sido organizada por los maestros municipales, con muy buen gusto y excelente resultado. Plácemes calurosos merecen por ello los Sres. Fornells, González Reyero y Gómez Moreno, y así la Junta se los ha tributado oficialmente.

Tres comedias infantiles, *Contra soberbia, humildad, La pubilla y la niña* y *El pájaro pinto*, fueron puestas en la escena del Salón Cervantes, que rebosaba de público, niños en su mayoría. En esas obras trabajaron con verdadero entusiasmo y cosecharon numerosos aplausos los pequeños artistas Emilia Orche, Amparo y Consuelo Barrio, Angela Alfaro, Angel Baraibar, Miguel Pallín, Pilar Blás, Pilar Vinec, Adriana Higuera, María Fernández, Pilar Ramos, José Quesada, Francisco Vallejo, Celestino Sanz y Mariano Martínez. Estos y el profesor Sr. Gómez Moreno, recitaron luego poesías en honor del autor del *Quijote*. Terminó el lucido acto cantándose por un nutrido orfeón escolar, ante el busto laureado de Cervantes, el siguiente himno, letra del notable autor cómico D. Fiacro Irayzoz, música de D. Francisco Carrascón:

¡Gloria á Cervantes,  
genio inmortal!  
¡Gloria á su fama  
universal!

Al ver que al mundo asombra tu ingenio soberano,  
que esplendoroso tiene la gloria por dosel,  
el pueblo en que naciste quiere, por nuestra mano,  
ceñir hoy á tu frente, coronas de laurel.

Y en tanto que orgullosa España en este día  
á celebrar el triunfo de tu talento vá,  
los buenos complutenses gritemos á porfía:  
¡Honor eterno al hijo glorioso de Alcalá!

¡Gloria á Cervantes,  
genio inmortal!  
¡Gloria á su fama  
universal!

### Primeras muestras de regocijo.—Reparto de bonos.—La población engalanada

Como señalaba el programa, á las cinco de la tarde del día 9, tras de un general repique de campanas y disparo de salvas, salieron de la Casa Consistorial los gigantes y cabezudos, aquellos con *Don Quijote* y *Sancho Panza* á la cabeza, que tanto regocijo despertan entre las clases populares. Al son de la gaita y del tamboril recorrieron buena parte de esta ciudad que, según iba atardeciendo, mostrábase más y más brillantemente engalanada.

A las siete, los Tenientes de Alcalde, señores Saldaña, Ripoll, Machicado y Fernández, situados, respectivamente, en la Casa Ayuntamiento, Universidad, Antigua Audiencia y Casa-Refugio de Santa María la Rica, fueron entregando una peseta á cada uno de los pobres que se presentó con los bonos previamente repartidos, producto de la filantropía de S. A. el Infante D. Carlos de Borbón, la Junta local del Centenario, el Casino de Alcalá y la testamentaria de D.<sup>a</sup> Adelaida Creagh.

Durante estas andanzas, el pueblo complutense comenzaba á dar muestras de su regocijo, engalanando los balcones de sus casas.

A las 8 de la noche empezaron á brillar las iluminaciones. La Casa Consistorial, con el escudo de la ciudad, muy artístico y vistoso: el Círculo de Contribuyentes, con sus arcos voltaicos y su decoración, ya descrita, en la fachada, que llamó poderosamente la atención; la plaza de Cervantes, con doce arcos voltaicos y la estatua del Ingenio iluminada; la calle del mismo nombre, adornada con un túnel muy caprichoso de follaje y tul, cartelas con los personajes del Quijote y numerosas bombillas incandescentes; el muy artístico arco de los molinos de viento, imaginado por el Regimiento de Wad-Rás y la fachada del mismo con sus transparentes alusivos; las vistosas iluminacio-

nes de «La Española» y la «Central eléctrica complutense», ambas mostrando sus títulos en letras luminosas; el arco de entrada á la Plaza; los ideados en la calle Mayor por la Comisión de la Junta del Centenario y varios particulares; el frente de la iglesia de Santa María con su «Gloria á Cervantes» en letras formadas por bombillas eléctricas y las fechas «1605-1905», que limitan el Centenario de la publicación del Libro insigne; los ricos atavíos que colgaron en sus balcones D. Atilano Casado, D. Emilio Parés y otros acaudalados vecinos, todo iba siendo admirado por los viandantes que recorrían la Ciudad en animados y parladores grupos, contándose entre ellos muchos forasteros que habían llegado en los trenes de la mañana y la tarde.

La impresión general era de agrado y el público no la ocultaba.

### La función de teatro

El coliseo bautizado con el apellido del insigne Complutense, habíase remozado para esta fiesta. En pocas horas se tapizaron los antepechos de los palcos, se colocaron en las cornisas superiores guirnalda de flores, y se hizo una instalación especial de alumbrado.

Un público muy selecto llenaba el teatro, siendo gala de él muchas damas elegantemente preñidas.

La compañía, dirigida por el primer actor D. Miguel Soler, cumplió puntualmente el acordado programa. Las obras, bien ensayadas, alcanzaron ajustada interpretación. En *El loco de la Guardilla* sobresalió en primer término, la Srta. Alfambra, que dijo con gran arte su parte de *Magdalena*; luego los Sres. Guerra, Miquel y Navarro.

Con interés esperaba el público la representación del entremés de Cervantes *La elección de los Alcaldes de Daganzo*, escogido por la Comisión de festejos artísticos-literarios, en atención á que su acción se desarrolla en un pueblo del partido de Alcalá. Es, además, una obra primorosa. El entremés fué puesto en escena con todo esmero, y honradamente dicho por los Sres. Guerra, Miquel, Navarro, Sanz, Velasco, Villegas, Delgado, Galinier, Vargas y Benavides el rico y castizo lenguaje en que está escrito. Al terminarse, una salva estruendosa de aplausos fué tributo rendido á la memoria del insigne Autor y premio á la fina labor de los intérpretes de su obra.

En *La venta de Don Quijote*, comedia lírica de Fernández Shaw y Chapí, con que se cerró

la velada, también fué muy ajustada la interpretación, distinguiéndose en gran manera la señorita Morais, en el papel de *Maritornes*, el señor Miquel en el de *Don Quijote* y el Sr. Guerra en el del *Escudero* del Caballero famoso. El concurso aplaudió el trabajo de estos artistas y, con mayor y legítimo entusiasmo, la hermosa decoración que aparece al final de la zarzuela, representando el campo de Montiel con sus molinos de viento. Es obra del distinguido pintor D. Félix Yuste, vocal de la Junta del Centenario, que, con una modestia excesiva, no quiso presentarse en el proscenio, á pesar de las instancias reiteradas del público.

Este salió muy complacido de la función de homenaje á Cervantes, sobre todo considerando las dificultades que ha tenido que vencer la Junta para que actuara en esta ciudad una compañía, cuando las fiestas de Madrid monopolizaban el concurso de la pluralidad de los artistas, dignos de un espectáculo como el referido.

#### La misa de *Requiem* en Santa María la Mayor

Solemne aspecto ofrecía el hermoso templo en la mañana del 10, día en que se celebró aquel acto religioso. El altar, el presbiterio y el púlpito hallábanse adornados, aunque con riqueza, con la severidad que pedía el carácter de la ceremonia. El crucero, cubierto de ricas alfombras, le llenaban largas filas de asientos, pronto ocupados por distinguidas damas y caballeros. A las diez y media comenzó el acto. En el presbiterio, bajo dose!, se hallaban los excelentes Sres. Obispo de Madrid-Alcalá don Victoriano Guisasola; de San Luis del Potosí D. Luis Montes de Oca; y el electo de las Ordenes militares y la diócesis de Ciudad Real, D. Remigio Gandásegui.

Presidió la ceremonia el Sr. Alcalde don José Jaramillo, quien tenía á su derecha al Gobernador militar General D. Salvador Arizón y al Juez de primera instancia D. Pedro Solís, y á su izquierda al Sr. D. José Ortega Munilla, Académico de la Española y representante de ésta. Asientos de preferencia los ocupaban el Ayuntamiento y la Junta del Centenario, el diputado á Cortes D. Lucas del Campo y las distintas comisiones invitadas al acto del Clero, el Ejército, los Centros de Alcalá, la Industria, etc. También ocupaban asientos de preferencia los Sres. D. Carlos Luis de Cuenca y D. Juan Pérez Zúñiga, que ostentaban la representación de la Sociedad de Escritores y Artistas; D. Melchor Cantín, que acudía en nombre de la Asociación de la Prensa; y el R. P. Fray Miguel de San Jo-

sé, Superior de la Orden de Trinitarios, que con un su hermano en religión, dió una nota típica en esta misa de sufragio por el alma de Cervantes. En el divino sacrificio ofició, revestido de Pontifical, el Obispo Sr. Guisasola, á quien ayudó el alto clero de la Iglesia Magistral de esta ciudad. Mientras aquella se celebraba, la capilla de 30 voces, dirigida por el maestro don Antonio Oller, ejecutaba en el coro la *misa* de Hässer, el *Liberame* de Palestrina, el *Sequentia* de Eslava y el *Requiescant* de Oller. Fué el canto á veces solas y alcanzó magistral interpretación.

Llegado el momento del panegírico subió á la Cátedra del Espíritu Santo el Obispo de Ciudad Real Sr. Gandásegui. Este respetable Prelado no desmintió la buena ejecutoria de que venía precedido, pues hizo un discurso brillantísimo, erudito y con galanas formas de dicción, que fué oído religiosamente por el auditorio pendiente de los labios del orador. Ese hermoso panegírico, para que nuestros lectores se complacieran en su lectura, le publicaríamos íntegro en el apéndice que va al final de este número si pudiéramos obtenerlo.

Concluida la misa, la Presidencia é invitados pasaron á la capilla del Oidor, donde fué bautizado el autor del *Quijote*, á 9 de Octubre de 1547, según reza una artística lápida, obra del artista de Alcalá Sr. Sol, que forma parte del decorado de la capilla. El Sr. Obispo de San Luis del Potosí, bendijo ésta con las preces de ritual y luego pasaron á examinarla los invitados, así como la pila colocada en medio del local y la partida bautismal del Ingenio que, formando parte del libro registro de la época, aparecía en lujosa vitrina, dentro de la misma capilla. Las artísticas obras de restauración de ésta, en la parte concluida, fueron muy celebradas, y felicitado con efusión el Arquitecto director de ellas Sr. Cabello y Lapidra, que también había acudido á la misa.

El público salió de la Iglesia de Santa María la Mayor, haciéndose lenguas de la solemnidad y brillantez de la ceremonia religiosa; y aumentado con buen contingente de forasteros que habían llegado en los trenes de la mañana, se desparramó por las calles de Alcalá y principalmente por la plaza de Cervantes, donde las bandas de San Bernardino y el Hospicio, también venidas en el primer tren, dejaban oír escogidas piezas de su repertorio.

#### Una comida

En el restaurant de Cándido Martín obse-

quió el Sr. Alcalde Presidente de la Junta con una comida á las Comisiones y periodistas llegados de Madrid, que eran el Sr. Ortega y Munnilla, por la Academia Española; el Sr. Cantín, por la Asociación de la Prensa y *El Imparcial*; los Sres. Cuenca y Pérez Zúñiga, por la Asociación de Escritores y Artistas; el ilustre cervantista D. Ramón León Mainez, y los periodistas Sres. Oneca, por *El País*; Morales, por *El Nacional* y Samaniego por *La Crónica de los Cervantistas*. Los excursionistas se manifestaron muy satisfechos del tono y animación que iban revistiendo en Alcalá las fiestas del Centenario, como luego se ha reflejado claramente en la prensa madrileña. Al final de la comida, uno de los Secretarios repartió entre los concurrentes ejemplares de nuestra medalla conmemorativa.

#### La fiesta hípico-taurina

Con puntualidad clásica comenzó el espectáculo á las cuatro de la tarde.

La plaza de toros, colmada de público, ofrecía muy hermoso aspecto. En el anillo, con serrín de colores, se había improvisado una artística alfombra en que campeaban el escudo de la ciudad, y una cariñosa dedicatoria de la guarnición al Manco de Lepanto: con guirnaldas y banderolas se hallaban adornados antepechos, columnas é intercolumnios.

La meseta del toril relumbraba de mantillas blancas, negras ó de madroños, alternando con elegantes sombreros, unas y otros dosel de bellos rostros. Allí estaba la presidencia de honor encomendada á las señoritas donantes de cintas y de moñas. De propósito, ahora como antes y como luego, no citaremos nombres dignos de ser citados, para no incurrir en omisiones que mucho lamentaríamos.

La primera parte del festival consistió en la lidia de tres bravos becerras, de la ganadería de Vázquez, el primero hábilmente rejoneado por los Sres. Boguerin, Santa Cruz y Sarráis. Los bichos fueron estoqueados por los Sres. Damián, Alvarez Mesa y López de Letona. Actuaron como picadores los Sres. Mesa, Sarráis y Leongoria, y como banderilleros y peones los Sres. Pérez Cabrero, Cerdeño, Rivera, Merino, Reinlein, Godín, Triana, Florez y Montiel. La suerte de *Don Tauredo* la hizo con gran serenidad el Sr. Azcárraga.

Imposible es detallar en una reseña del linaje de ésta, sin alargar en extremo el presente trabajo, los lances de la becerrada. Sólo diremos que ésta resultó muy brillante, rivalizando

en entusiasmo, arte y arrojo los dignos oficiales de Wad-Ras, Princesa y Pavia que en ella tomaron parte, por lo cual la concurrencia las premió reiteradamente con salvas de aplausos.

Siguieron á la becerrada el *carrousel* con obstáculos y los juegos ingleses, dirigidos por el capitán de Pavia D. Avertano González y en que intervinieron aquellos oficiales inscritos cuyos nombres publicamos en nuestro BOLETIN de 1.º de Mayo. Fué éste un número muy lucido y de gran visualidad, que valió muchos aplausos á los arrojados ginetes. Luego se verificó la carrera de cintas, cogidas al salto, para mayor dificultad, trabajando con tal entusiasmo todos los carreristas que es difícil precisar quien destacó entre ellos.

Anochecido terminó el festival, rematado con un animadísimo desfile. Por el éxito de la fiesta es de justicia felicitar otra vez á los dignos jefes y oficiales de los tres regimientos, Wad-Ras Princesa y Pavia que han hecho al noble pueblo de Alcalá, en esta ocasión solemne, un agasajo digno de ser agradecido.

#### En el Ateneo Obrero complutense

En la noche del mismo día 10, y ante numeroso concurso, dieron interesantes conferencias en el Ateneo Obrero el ilustrado sociólogo y polígrafo D. Ubaldo Romero de Quiñones y el distinguido escritor D. Manuel Lorenzo D'Ayot. Estos señores estudiaron la obra de Cervantes bajo distintos aspectos, demostrando sus estudios acerca de la materia y oyendo muchos aplausos de la concurrencia.

#### El festival popular

El haber refrescado un tanto el tiempo no impidió que en la plaza de Cervantes, como la noche anterior iluminada con profusión, se congregara nutrida concurrencia, para presenciar los fuegos artificiales que se verificaron frente á la iglesia de Santa María.

Después, y hasta media noche, las bandas del Hospicio y de los Asilos de San Bernardino alternaron desde el lindo kiosco de la plaza tocando piezas de su escogido repertorio.

#### La procesión cívica

Por todo extremo brillante resultó en la mañana del 11, este número de la conmemoración del Centenario.

Para asistir á la procesión habían llegado en el tren de las diez y media de la mañana, el Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública don Carlos María Cortezo, una comisión de la Excelentísima Diputación provincial, con maceros,

formada por su presidente, Excmo. Sr. Marqués de Ibarra y los Sres. Moreno, vice-Presidente de la comisión provincial, y diputados Sres. Raboso, Monterroso, García de la Rasilla y Garma; otra comisión de la Academia de la Historia constituida por los Sres D. Juan Catalina y García y D. Adolfo Herreras; D. Joaquín Ciria, en representación de la Sociedad de excursiones; D. Enrique de Mesa, en la del Ateneo científico, artístico y literario de Madrid; el brillante escritor D. Francisco Navarro Ledesma y buen número de periodistas.

Guiadas tan distinguidas personalidades, por las comisiones de la Junta que fueron á recibir las hasta el patio del Archivo General Central, en él organizóse prontamente la procesión cívica.

Partió ésta á las once. Rompía marcha un piquete de la Guardia civil á caballo, seguían la estudiantina «Lira Cervantina» los niños de los asilos, de las escuelas municipales, particulares y de las pías, con sus estandartes, banda de música de los Asilos de San Bernardino, una comisión del Círculo de Contribuyentes, también con su estandarte, representaciones del Ateneo y Sociedades obreras, con los suyos, andas artísticas conducidas por dependientes del Municipio donde se llevaban las coronas ofrecidas; comisiones del Ejército, Administración, Industria, Comercio, Prensa etc.; Comisión de la Excma. Diputación de Madrid con maceros; música del Hospicio; Regidor síndico, á caballo, portando la enseña de la ciudad entre cuatro maceros, también á caballo; la Junta local del Centenario y el Excmo. Ayuntamiento bajo mazas.

La presidencia la llevaba el Excmo. señor Ministro de Instrucción pública, de gran uniforme, llevando á su derecha al Sr. Alcalde, representante de la ciudad, y rodeado de las demás autoridades locales.

Cerraba la procesión un piquete del brillante regimiento de Wad-Ras, con banda y música.

La comitiva siguió puntualmente el itinerario marcado, ó sea la plaza de Palacio, calle de San Juan, plaza de los Santos Niños, calles Mayor, Libreros, Bedel y la plaza de Cervantes, que rodeó para entrar por debajo del arco central y llegar hasta la estatua de Cervantes. Ante ésta fueron depositadas las cuatro artísticas coronas ofrecidas por la Junta local, en nombre de la ciudad, por la Excma. Diputación de Madrid, por los maestros municipales de esta po-

blación y por el colegio complutense de San Luis Gonzaga.

Inmenso gentío presenció el paso de esta procesión y se congregó luego en la plaza de Cervantes, asociándose al homenaje cuando el Sr. Ministro, declarando terminado el acto, dió vivas á la gloria de Cervantes, á S. M. el Rey y á Alcalá de Henares, que fueron contestados con inenarrable entusiasmo.

#### Inauguración del Museo-Biblioteca Cervántico

Concluida la procesión, el Sr. Ministro, las autoridades complutenses y las comisiones é invitados pasaron á la Casa Consistorial, donde se verificó la inauguración del Museo-Biblioteca, allí instalado provisionalmente.

Ocupa el mismo el salón del ángulo izquierdo del piso principal, donde se hallan dos estanterías cedidas por el Excmo. Ayuntamiento, una de ellas atiborrada de libros cervantinos, la otra en espera de los que remitan la cultura española y extranjera, y los amantes de Alcalá y sus prestigios. Todos esos libros son producto de gratuita donación.

Las paredes de la Biblioteca las decoran varios cuadros con láminas del *Quijote* para ciegos, obra primorosa del Sr. Yust, que ya se describió oportunamente, y facsimiles de documentos cervantescos, de su partida bautismal y de su firma. Dá carácter al recinto un busto de Cervantes, de tamaño natural, colocado en lugar preferente.

En este pequeño relicario de las glorias cervantinas los señores del Campo y Jaramillo, en nombre de Alcalá, reiteraron al Sr. Ministro la petición de una Real orden que, recomendando la remisión de libros por las Bibliotecas generales, provinciales y municipales, haga crecer el embrión de *Museo-Biblioteca* que a costa de trabajo tenaz, ha podido inaugurarse en la mañana del once.

Todos los concurrentes, comenzando por el Sr. Cortezo, dejaron su firma en un lujoso álbum desunado a recoger las de todos los viajeros ilustres que pasen por la ciudad en lo futuro.

#### Banquete Oficial

Se verificó á la una de la tarde, como el día anterior en el restaurant de Martín, con cuarenta y dos cubiertos, asistiendo a él las autoridades de Madrid y locales, Comisiones é invitados que antes se detallan, los Presidentes de las distintas secciones de la Junta local del Centenario y los periodistas.

Durante el banquete reinó gran entusiasmo y fraternidad inalterable.

A los postres uno de los Secretarios repartió también medallas y programas á los concurrentes, unas y otros muy celebrados.

Al final del banquete fué recibido por el Sr. Alcalde, leído en alta voz y saludado con calurosos aplausos, el siguiente telegrama de Colonia, Alemania, firmado por el ilustrado literato y entusiasta hispanófilo D. Juan Fastenrath.

«La Ciudad de Colonia, saluda entusiasmada á la de Alcalá de Henares, gloriosa cuna de Cervantes.

El Sr. Mainez expresará nuestro júbilo.»

JUAN FASTENRATH.

En testimonio de gratitud, se acordó constatar en el acto al despacho de Colonia, con éste, que allí mismo fué redactado y que trasmitió el telégrafo seguidamente:

«Juan Fastenrath.

*Colonia, Alemania*

Alcalá, cuna de Cervantes, devuelve agradecida su saludo entusiasta á la patria del preclaro Schiller.

El Alcalde,

JOSÉ JARAMILLO.»

### El acto literario

Dió comienzo á las cuatro de la tarde en el espacioso salón del piso bajo de la histórica Universidad, cedido galantemente por los padres Escolapios. Varios de los ricos tapices de la Iglesia Magistral, también concedidos por el Cabildo, un hermoso retrato al óleo de Cervantes, ofrecido por el vecino D. Emilio Parés, un gran mapa, obra de la inteligencia y habilidad de los religiosos de la Casa, y multitud de macetas en artísticas combinaciones, constituían el adorno del anchuroso recinto, donde se congregaron varios centenares de distinguidas personas.

En el testero se había levantado una plataforma para la Presidencia, que ocuparon los señores Ministro de Instrucción pública, Alcalde de la ciudad, marqués de Ibarra, Diputado á Cortes y General gobernador militar. A la derecha de la mesa presidencial se hallaba una tribuna para los oradores. En torno de la Presidencia se agruparon éstos y los representantes de las Academias y Sociedades literarias de Madrid. También se hallaban ocupando lugares de preferencia la Junta del Centenario, el

Ayuntamiento, la Comisión de la Diputación de Madrid y otras representativas de las fuerzas vivas de Alcalá. Al pié de la Presidencia se mantenían los maceros de la ciudad y de la Diputación provincial.

Declarado abierto el acto por el Sr. Ministro, el Secretario Sr. Martín de la Cámara, leyó los telegramas de Colonia de que antes se habla, y otro del Excmo. Sr. Gobernador civil en que declara su sentimiento por no poder acudir á Alcalá en el día de la procesión cívica y el acto literario.

Seguidamente, con la venia del Sr. Ministro, fueron leídos los siguientes trabajos:

El Sr. Martín de la Cámara, uno de D. Julián Apraiz, cervantista de Vitoria.

El Sr. Vicario otro de D. Clemente Cortejón, hijo de Alcalá, y cervantista de Barcelona.

El Sr. Morán, Gobernador de Guadalajara, que también se hallaba en el estrado presidencial, requerido por el Sr. Ministro, improvisó un notable discurso en que elogió estas fiestas porque dan idea de que no ha muerto la vitalidad de la patria, de cuya regeneración nadie puede dudar; dedicó muy amables frases á esta ciudad, sus bellezas arquitectónicas y sus hermosas mujeres; cantó á Cervantes, maestro en el manejo del idioma que parece creado «para hablar á Dios», según la sabida frase de Carlos V, y concluyó saludando á la vieja Cómpluto en nombre de la noble ciudad de Guadalajara.

Continuó la lectura de trabajos, haciéndolo el Sr. Samaniego, de un estudio del veterano de nuestras letras D. Eduardo Benot.

El Sr. Azaña, leyó unas cuartillas de don Benito Pérez Galdós.

El Religioso Escolapio P. Manuel Morales, un soneto, de su hermano en Religión P. José María Robredo.

El Sr. Martín de la Cámara, una salutación de D. Mariano de Cavia.

El Sr. Jaramillo, Alcalde, una carta literaria de D. José Echegaray.

El Sr. D. Ramón León Mañez, un estudio por él redactado defendiendo la natalidad alcalaína de Cervantes.

El Sr. D. Francisco Navarro y Ledesma, leyó después un extenso trabajo de crítica y erudición cervantina.

Cerró el acto el Sr. Ministro con un breve y elocuente discurso en que manifestó su agrado por la forma solemne y artística con que Alcalá había conmemorado el III Centenario de la publicación de *Don Quijote de la Mancha*, obra

del insigne complutense Miguel de Cervantes Saavedra. Y á nombre de S. M. el Rey—oidas cuyas palabras se puso en pie todo el concurso—decloró cerrado el acto literario.

Una nutrida salva de aplausos respondió á este discurso del Sr. Ministro.

Con igual entusiasmo premió la concurrencia los distintos trabajos literarios leídos ó pronunciados sucesivamente en tan culta fiesta, honrada con la presencia espiritual ó material de los ilustres escritores que antes se han enumerado.

Al final de este número, en el *apéndice*, hallarán nuestros lectores, copiados textualmente, los varios trabajos que constituyen el homenaje á Cervantes.

#### Baile en el Ayuntamiento

El Excmo. Ayuntamiento, á requerimientos del Casino de Alcalá, cedió su casa, después de hacer mejoras importantes en el decorado de ella, para el baile organizado por aquella distinguida Sociedad.

Con un salón lujoso, espléndidamente iluminado, con galerías espaciosas para mayor desahogo, con muchas y bellísimas damas y entonados caballeros, y con una Directiva amable y atenta había elementos bastantes para que la fiesta resultara muy brillante. Así sucedió en efecto. Walses, y rigodones, bailados por numerosas parejas, se sucedieron.

A las dos se sirvió un exquisito *lunch* y á las cinco de la mañana terminó la fiesta, de que guardarán grato y perdurable recuerdo los numerosos invitados que á ella acudieron.

Este fué el broche de las fiestas. El día 12 la población tornó á su normalidad y se entregó con afán al cotidiano trabajo.

#### Detalles complementarios

—Durante los tres días 9, 10 y 11 de Mayo, la población hase visto muy animada. Distinguidos viajeros, cuya enumeración sería muy larga, han acudido á visitar esta ciudad.

—Los Excmos. Sres. Ministro de Instrucción pública, y marqués de Ibarra, comisión de la Diputación de Madrid, representantes de las Academias, Ateneo, Asociación de excursiones y periodistas madrileños, marcharon á la corte el 11 por la tarde, siendo despedidos en la estación por las autoridades y comisiones de la Junta del Centenario.

—Además de los periodistas que se citan en el desarrollo de esta crónica de los festejos, han venido á Alcalá, para dar cuenta de ellos,

el Sr. Becerra, director de *La Crónica del Centenario del Don Quijote*, el Sr. Mestre Martínez por *La Correspondencia de España*, el Sr. Rivera por *El Imparcial* y el Sr. Asenjo por *El País*. Gracias sean dadas á todos por las amables frases que dedican á Alcalá y á la Junta local organizadora de la conmemoración del Centenario según se ha realizado puntualmente.

—El comercio complutense ha contribuido con entusiasmo al engalanamiento de las calles. En la de Libreros se levantó en pocas horas un arco construido á expensas de los señores D. Silverio García Sánchez, D. Martín Málaga, D. Benito Catalina, D. Joaquín Lledó, D. Cecilio Rodríguez, D. José Pollo, D.<sup>a</sup> Manuela Fernández Sánchez y D.<sup>a</sup> Sabina Jiménez. En la calle Mayor destacaban los ofrecidos á la gloria de Cervantes por los Sres. D. Miguel Yárritu, D. Jacobo Gordo, D. Pedro San Martín y don Francisco Inglés. En la calle del Carmen Calzado se veía otro artístico arco costado por los Sres. Gallego y Cruz, comerciantes de la misma.

—La Junta del Centenario ha recibido comunicaciones en que manifiestan su imposibilidad de concurrir á nuestras fiestas, por diversos motivos, los Sres. Gobernador civil y Alcalde de Madrid, el Rector de la Universidad Central y el Ayuntamiento de Guadalajara.

#### Felicitación del Señor Obispo

*El dignísimo Prelado de la Diócesis ha remitido al Sr. Presidente de la Junta del Centenario la siguiente gratulatoria comunicación:*

Favorecido con la atenta comunicación de V. S. en que, como Presidente de la Junta local de festejos para conmemorar el tercer Centenario de la publicación del Quijote, con la que se servía enviarme una medalla conmemorativa, cumpla gustoso el grato deber de expresarle mi agradecimiento, repitiéndole mi felicitación por el éxito de los mismos.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Madrid, 19 de Mayo de 1905. + Victoriano, Obispo de Madrid-Alcalá.

#### EL CENTENARIO EN MADRID

Con arreglo al programa anunciado se verificaron las fiestas durante los días 7, 8, 9 de Mayo

acudiendo á la corte con dicho motivo gran número de forasteros, aunque no tantos como seguramente hubiesen asistido de haber acertado el Gobierno á poner en el homenaje á Cervantes más extraordinaria pompa y solemnidad.

### Día 7

#### La batalla de flores

Comenzaron con este número las fiestas aunque resultando un poco deslucido por la inclemencia del tiempo frío y desapacible. Desde la Plaza de Colón hasta la Castellana había largas filas de tribunas instaladas por varios centros y sociedades de Madrid. También figuraban la tribuna Real y á ambos lados de ella la del Gobierno y la del Cuerpo Diplomático.

#### Las carrozas

Seis desfilaron por la Castellana:

*Carroza del Ayuntamiento* dibujada por el escenógrafo Sr. Bassato; *Carroza del Círculo Mercantil*, construida por los señores Amorós y Blancas; *Carroza de los Vinateros*, proyectada y dirigida por el pintor D. Ramón Padró; *Carroza de los Autores*; *Carroza del Gremio de Tejidos*, obra del Sr. Muriel; *Carroza de la Diputación*, toda de flores, construida en Valencia, con el busto de Cervantes frente á dos leones.

Desfilaron igualmente varios coches adornados, llamando la atención los de los señores Marqueses de Santa María de Silvela, barón del Castillo de Chirel, Conde de Esteban Collantes, Condesa de Bugallal, Marqueses de Hoyos y de Argüelles, Conde de Peñalver, Ministro de Méjico, Duquesa de la Conquista, Marqueses de Ivanrey y de Donadio y D. Eduardo Murga.

Previo el disparo de varios cohetes comenzó el disparo de ramos. S. M. el Rey, que asistió á la fiesta, pasó entre aplausos y lluvia de flores á la tribuna donde también se hallaba la familia Real.

#### Los premios

A las seis se reunió el Jurado para deliberar, acordando la siguiente concesión de premios:

Carrozas.—Primer premio de 5.000 pesetas, desierto.

Un premio de 3.000 pesetas á la carroza que figura las bodas de Camacho, del gremio de tejidos.

Otro de 3.000 á la carroza que representa la aventura del «Clavileño», presentada por el gremio de vinos.

Premio de 1.500 pesetas á la carroza del Círculo de la Unión Mercantil.

Otro de 1.500 pesetas al «Carro de las Cortes de la Muerte», presentado por la Sociedad de Autores.

Los demás premios para carrozas quedaron desierto.

Coches adornados.—Primer premio desierto.

Un premio de 1.000 pesetas al coche de la señora de Peñalver.

Otro premio de 1.000 pesetas al coche de la marquesa de Ivanrey, adornado con rosas de té.

Otro premio de 500 pesetas al coche de D. Luis Romea.

Otro de 500 pesetas al coche de D. Eduardo Murga.

Otro ídem al coche de la marquesa de Faura.

Otro ídem al del Sr. Ferreros.

#### La Retreta Militar

Todos cuantos presenciaron este festival aseguran que fué brillantísimo y digno del empeño y entusiasmo que en él puso la guarnición de Madrid organizadora de dicha retreta.

A las nueve y media, quedó organizada en el Salón del Prado y previo el toque de «atención» y «marcha» empezó á desfilar como si fuese un instruido regimiento, cuotidianamente adiestrado á las evoluciones ejecutadas á la voz de mando.

Este primer momento, á la salida, fué de gran efecto y muy hermoso.

Las calles de la carrera, las bocacalles que á ellas afluyen, los balcones, portales, y hasta los árboles, todo estaba materialmente cuajado de gente.

Apenas se puso en movimiento la retreta se apagaron los focos eléctricos del alumbrado público y del tranvía, que habitualmente se encienden en la calle de Alcalá, Puerta del Sol y calles Mayor y Bailén. Debido á esta acertada medida, el efecto que ha causado la retreta ha sido mucho mayor y más deslumbrador que en otras ocasiones.

La carroza farola causó gran admiración, siendo aplaudidísima en muchos puntos de la carrera, muy especialmente cuando el público contemplaba el libro del «Quijote» apoyado en la columna de la farola y en una de cuyas páginas se leía el título de la inmortal obra de Cervantes, y en la otra una máxima de tan grandiosa obra literaria.

En la plaza de la Armería las músicas ejecutaron, la Marcha Real, la retreta, la marcha nupcial del maestro Villa y el paso-doble de «El puñao de rosas».

Terminado el concierto, que desde los balcones del real palacio escucharon S. M. el Rey, la real familia y los personajes palatinos civiles y militares que se encontraban de servicio, la retreta regresó al salón del Prado, donde se disolvió.

### Día 8

En este día á las once de la mañana, se celebró en el gran Paraninfo de la Universidad Central la fiesta Universitaria, presidiéndola el Ministro de Instrucción pública, quien tenía á sus lados á los señores Marqués del Vadillo y Conde y Luque y más allá del sitio presidencial los Decanos de las facultades y Claustro Universitario.

El sabio D. Marcelino Menéndez Pelayo, leyó un soberbio y magistral discurso sobre Cervantes, pasmo y asombro de aquel docto auditorio.

Ante la imposibilidad de copiar íntegro el primoroso trabajo consuélense los lectores con saborear este trozo que les servimos.

«El *Quijote* no es, una alegoría fría é insulsa. Cervantes no busca el símbolo; Cervantes busca la vida, y se encuentra hecho el símbolo después. Si no hubiese escrito este hombre excepcional más que los entremeses, y si no hubiese compuesto más que la *Numancia* y las comedias, su importancia ya sería mayor que la de Juan de la Cueva y Cristóbal de Virués.

Cervantes es un precursor del Teatro de Lope, y no de los vulgares.

Pero el genio de la novela había derramado sobre aquél todos sus dones.

Don Quijote es una nueva categoría estética; una nueva casta de poesía narrativa, hermosa y transcendental.

Cervantes no es el de la *Galatea*, ni el de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*; es el del *Quijote*, dentro del cual se razonan las novelas ejemplares, cuando son buenas, para encontrar asilo en él.

Deben leerse las novelas ejemplares entre la primera y la segunda parte del *Quijote*. De este modo sirven como de complemento á aquélla, para preparar esta última, en que la obra de Cervantes se convierte, de humanamente inspirada, en divinamente reflexiva.

Con el autor del *Quijote* podría restaurarse toda la vida literaria anterior á él. La novela

sentimental, la novela psicológica, los romances viejos, los versos de Garcilaso, las reminiscencias de Bocaccio, campean aquí y allá en su famoso libro.

Así la sabiduría popular, desgranada en cuentos y refranes, derrama en el *Quijote* sus tesoros y hace de la obra un monumento folklórico.

No era Cervantes extraño á la disciplina de las humanidades, á las letras clásicas griegas y latinas, siquiera sólo conociese las primeras, según todas las probabilidades, de segunda ó tercera mano, por las traducciones que de las mismas se hubiesen hecho.

Llamábale López de Hoyos su caro y amado discípulo, y aún hubo de encargarle de su estudio; cosa que no hubiese efectuado de no tratarse de meritísimo alumno.

Pudo Cervantes no cursar escuelas universitarias. De seguro no recibió grados en ellas.

No tenía la vastísima erudición de Quevedo. Pudo olvidar sus primeros estudios clásicos; pudo equivocarse cuando citaba de memoria; pero el espíritu de la antigüedad había penetrado en su alma, por lo claro y armónico de sus composiciones, por la pureza estética, por la halagadora y optimista filosofía, por el buen humor reflexivo y sereno, que parece la suprema ironía de quien tanto había andado por el mundo, sin que nada llegase á empañar la limpia serenidad de su alma, no sabemos si ofendida ó resignada...

Conoció Cervantes la literatura griega, y de ella la *Odisea*, por la traducción de Gonzalo Pérez; la lectura de este poema no fué extraña á la confección del *Persiles*.

Las ideas platonianas acerca del amor y de la hermosura asoman en el libro cuarto de la *Galatea*. Pero entre los clásicos griegos hubo uno, Luciano de Samorata, en cuyas obras se hallan muestras de los géneros literarios conocidos en toda la antigüedad.

La serie de diálogos y tratados de Luciano forman una inmensa galería satírica, en la cual nada queda de tierra y cielo libre de las garras del escritor.

Luciano no podía ser desconocido de Cervantes, que al fin fué quien hizo hablar á *Cipión* y á *Berganza*.

Cervantes vino al mundo cuando había pasado lo que podemos llamar la era polémica; nació cuando la paz en las conciencias se había restablecido; fué fiel á las creencias tradicionales, y pudo ver la realidad con el espíritu sereno.

Luciano revivió en los *Sueños*, de Quevedo, con un sabor más acre.

Quevedo era helenista; Cervantes, no.

La obra de Cervantes fué muy preparada, muy reflexiva, como lo prueba el haber mediado diez años entre la primera y la segunda parte del *Quijote*:

Para los cervantistas que se han empeñado en ver en ese libro una alegoría, que apenas vislumbró el propio Cervantes. éste no pasa de ser un idiota de genio, que sólo acertó una vez en su vida.

Tenemos el primitivo trasunto del borrador de *El celoso extremeño* y de *Rinconete y Cortadillo*, y de aquél á la redacción definitiva, ¡cuánta distancia!

Lo que más se suele repetir en las crestomatías es lo menos cervantesco del *Quijote*. (El discurso de la edad de oro, el de las armas y las letras, etc.) Lo que en ellos aparece pudo decirlo cualquiera. Allí está el artificio, allí está la retórica, allí está el subordinarse al gusto de las gentes; son ornamentaciones, son cosas de aparato.

Lo cervantesco es lo otro, lo que produce el inefable bienestar que cada lectura deja en el alma como fiesta del espíritu, cuyas antorchas no se apagan jamás.

Se ha dicho que Cervantes no es estilista. No lo es á la manera de Quevedo y de Gracián. Cervantes siente entrañable amor á sus héroes, vistos por él, no como formas literarias, sino como sombras familiares, que dictan al poeta el raudal de su canto.

Dígase si se quiere que el estilo vislumbra en sus obras no es el de Cervantes, sino el del coro poético que le acompaña...

Entre la naturaleza y Cervantes, ¿quién ha imitado á quién?, se podrá preguntar eternamente. »

#### En la Academia Española

A las tres de la tarde, esta ilustre Corporación celebró grandioso acto académico, presidiendo por S. M. el Rey. En aquél dió lectura al trabajo póstumo del académico ilustre Sr. Valera (D. Juan), el también académico D. Alejandro Pidal.

#### La procesión cívica

Resultó un acto majestuoso y serio, tomando parte en él Centros, Sociedades, Academias, Corporaciones, representaciones del Comercio, de las Artes, de la Industria, de todo, en fin, el Madrid oficial. Al pie de la estatua de Cervantes quedaron depositadas las siguientes:

#### Coronas

«El Congreso de los Diputados, á Cervantes.»

«El Senado, á Cervantes.»

«La Real Academia Española, al Príncipe de los Ingenios.»

«La Real Academia de San Fernando, á Cervantes.»

«La Real Academia de la Historia, á Miguel Cervantes Saavedra.»

«La Real Academia de Jurisprudencia, á Cervantes.»

«La Academia de Narros, á Cervantes.»

«La Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales, á Miguel de Cervantes.»

«La Academia de Correa, á Cervantes.»

«La Cruz Roja, al herido en Lepanto.»

«El Claustro de profesores y alumnos de la Escuela de Veterinaria, á Cervantes.»

«El ministro de la Guerra, á Cervantes.»

«La Capitanía general, á Cervantes.»

«El Gobierno militar, á Cervantes.»

«El primer cuerpo de ejército, á Cervantes.»

«El Fomento de las Artes, á Miguel de Cervantes.»

«El Centro Gallego, á Cervantes.»

«El Centro Asturiano, á Cervantes.»

«La Sociedad de Escritores y Artistas.»

«Homenaje de Colombia á Cervantes.»

«Las Escuelas Pías de San Antonio Abad, á Cervantes.»

«El Centro escolar del distrito del Congreso, á Cervantes.»

«Las Escuelas Pías de San Fernando.»

«El Ayuntamiento, á Cervantes.»

«La Diputación provincial, á Miguel de Cervantes.»

El gremio de tejidos, tarifa 1.<sup>a</sup>, clase 4.<sup>a</sup>, bis, núm. 1.

La Escuela de Pintura y Arte moderno.

Academia de Medicina.

«El Ateneo de Madrid á Cervantes.»

El Sr. Dato.

El Sr. Aguilera.

El Museo de Pinturas.

La Academia de Ciencias Morales y Políticas.

#### La corona del rey

Minutos después de la llegada del Rey á la tribuna del Congreso descendió de ella el señor duque de Sotomayor y condujo al pie de la estatua del Príncipe de los Ingenios una gran corona á Cervantes dedicada por el Monarca.

Dos ujieres del Senado y Congreso depositaron igualmente otras dos coronas de ambos cuerpos Colegisladores.

Al comenzar la colocación de las coronas al pie de la estatua de Cervantes los orfeones situados en los solares de Medinaceli entonaron las siguientes piezas: *¡Gloria á Cervantes!* y los coros de Clavé y la banda municipal de Barcelona, el himno *¡Gloria á España!*

#### Los orfeones

Ha sido uno de los mas brillantes números de las fiestas madrileñas. El festival tuvo lugar por la noche en la plaza de Toros, la cual fué adornada instalándose además brillante iluminación eléctrica.

A las diez de la noche se presentó en el palco regio S. M. el Rey, acompañado de la Infanta Isabel, prorrumpiendo el público, al enterarse de la llegada del Monarca, en una gran ovación que duró largos minutos.

Calcúlase que pasarían de 100.000 personas las que desde la Puerta del Sol se encaminaban á la Plaza de Toros ávidas de presenciar la fiesta de los orfeones.

Estos en aquella noche ejecutaron el siguiente programa:

- 1.º Entrada de los orfeones, precedidos de los clarines de caballería.
- 2.º *Marcha nupcial*, del maestro Villa, por las bandas de los regimientos del Rey, Asturias, León, Covadonga é ingenieros y batallones de Canarias, Madrid, Figueras, Arapiles, Las Navas y Llerena.
- 3.º *¡Gloria á España!*, por la Asociación euterpense de los coros de Clavé, orfeón «España» y banda municipal de Barcelona, dirigidos por D. Celestino Sadurní.
- 4.º Federación de los coros castellanos, dirigidos por D. José Corvino.
- 5.º Banda municipal de Barcelona, dirigida por D. Celestino Sadurní.
- 6.º Orfeones gallegos, dirigidos por D. Rafael Gayoso.
- 7.º *Los pescadores*, voces solas, por la Asociación Euterpense (Clavé).
- 8.º Orfeones castellanos.
- 9.º Orfeones gallegos.
10. *El puñao de rosas*, pasodoble ejecutado por todas las bandas militares, dirigidas por D. Ruperto Marcos, músico mayor del regimiento de León.

Día 9

En San Jerónimo

Trasladada á este día la fiesta religiosa que

anualmente celebra la Real Academia Española por el alma de Cervantes como aniversario de su fallecimiento el día 23 de Abril, tuvo lugar con verdadera pompa y extraordinaria solemnidad, asistiendo á ella S. M. el Rey, Académicos de la Española, representaciones de otras Academias, altos dignatarios del Estado, el Cuerpo Diplomático, frailes trinitarios y los Prelados de Sión, Madrid-Alcalá, Electo de Valencia y dimisionio de la Habana

También asistió el Sr. Jaramillo, Alcalde de Alcalá, á quien la Academia invitó expresamente.

Ofició el Nuncio de Su Santidad, ejecutando la capilla Isidoriana una solemne misa de Requiem.

El Sr. Montesdeoca, obispo de San Luis de Potosí, pronunció un sermón notabilísimo en el que demostró grandes conocimientos, grande amor á España y posesión completa de la materia que trataba.

#### La fiesta de los Médicos

En el gran anfiteatro de San Carlos se verifico la solemne sesión organizada por los médicos en honor del *Quijote*.

Presidióta el señor Ministro de la Gobernación, á quien acompañaban el rector de la Universidad Sr. Conde y Luque y los señores Calleja y Viscasillas.

En esta solemnidad tomaron parte con elocuencia y entusiasmos los señores Calleja, que hizo un cuadro sintético de los progresos de la cultura española elogiando el libro de Cervantes; Salillas, que leyó un discurso sobre «El Quijote» y «El exámen de ingenios» de Huar-te; Ramón y Cajal, que leyó un preciosísimo estudio del espíritu que alienta en «D. Quijote»; Oloriz sobre los caracteres físicos de los personajes del «Quijote»; Gomez Ocaña sobre la higiene española en el siglo XVII; Lázaro Ibiza sobre la botánica en tiempos de Cervantes, y don Angel Pulido sobre la expulsión de los moriscos en la época del «Quijote».

Con amenísimo y elocuente discurso cerró la sesión el Ministro de la Gobernación Sr. Besada, disertando sobre el gobierno de la Barataria por Sancho Panza.

#### Academias, Ateneos, Centros y otras Sociedades

Todos estos grandes centros de cultura y saber han rivalizado en meritisimos torneos y cultas sesiones para honrar la memoria del autor del libro inmortal.

### En la Academia de la Historia

Ocupada la presidencia por el marqués de Vadillo, á cuyos lados estaban los señores Fernandez y Gonzalez, marqués de la Vega de Armijo, Bethencourt y Fernández Duro, celebró lucidísima sesión como homenaje á Cervantes pronunciando elocuentísimo discurso acerca del «Quijote» el Sr. Fernández Bethencourt.

### En el Instituto de San Isidro

Más de ochocientos alumnos presenciaron la lucidísima fiesta organizada por este centro docente en honor á Cervantes.

Comenzó el acto, presidido por el director Sr. Zabala, con un breve discurso de aquel, siguiendo luego la lectura de veinte trabajos alusivos al festival por varios alumnos del Instituto, en esta forma:

Vida de Cervantes, por D. Ricardo Ferraz, alumno oficial.—Primer itinerario de Cervantes, Sr. Aguilar, del Colegio Teresiano.—Estado de Italia cuando vivió en ella Cervantes, señor Perera, del Colegio de Aroca.—Combate de Lepanto, Sr. Iterrer, del Colegio de Aranjuez.—D. Alvaro de Bazán, jefe de Cervantes, Sr. Espinosa, de las Escuelas Pías de San Fernando.—La Galatea y la novela pastoril, Sr. Solá, de las Escuelas Pías de Getafe,

Itinerarios de D. Quijote en la primera y segunda parte, Sres. Catalina, Prieto, Heredia García Luquero y Oramos, alumnos oficiales.—D. Quijote, epopeya nacional, Sr. Graiño, alumno oficial.—Comparación entre un pasaje de la «Iliada» y otro del «Quijote», Sr. Quesada, alumno oficial.—Originalidad del «Quijote», ejemplos, Sr. Monjó, alumno oficial.—Gramática de las interjecciones en el «Quijote», Sr. López (D. R.), alumno oficial.—Mapa picaresco de España en tiempo de D. Quijote, Sr. Soler, del Colegio español-francés.—¿Cuál es la aventura más interesante del «Quijote», Sr. Sánchez Escribano, del Colegio de San Isidro.—El Guadiana y las lagunas de Ruidera, Sr. Villaverde, del Colegio de San José.—La edad de oro, según D. Quijote, Sr. Revenga, alumno oficial.—Concepto de la justicia, según don Quijote, Sr. Aguirre, alumno oficial.—Unidad armónica representada en D. Quijote y Sancho Panza, Sr. Marañón, del Colegio de San Miguel.—Consejos de D. Quijote á Sancho, Sr. Casanueva, del Colegio de San Andrés.—Méritos de Sancho Panza como gobernante, Sr. Dupuy de Lome, del Colegio de San Antonio.—La muerte de D. Quijote, discurso pronunciado por D. Mateo de la Villa, alumno oficial.

Cerró la sesión el ilustre Catedrático don Francisco Navarro Ledesma con un discurso muy elocuente.

### En la Económica Matritense

Brillante y hermosa fué la junta celebrada.

Presidió el acto en nombre del Rey, el señor marqués de Vadillo, ministro de Agricultura, Industria y Comercio, teniendo á sus lados á D. José de Cárdenas, presidente de la Sociedad, al ministro del Ecuador, á los Sres. Molina y Catalina (D. Juan) y á D. Vicente Vera, como representante de la Real Sociedad Geográfica.

Con arreglo al programa, dió principio la sesión con un discurso leído por el Sr. D. Manuel Foronda y Aguilera sobre el tema «Cervantes y Alcalá de Henares». Fué éste un trabajo eruditísimo, claro y metódico, en el que el Sr. Foronda transcribió párrafos enteros de documentos originales que demuestran que en la partida de rescate de Argel, en las diligencias practicadas para este fin, en el expediente de Sevilla, en la lista oficial de los cautivos rescatados en el año 1580, y en el libro del padre Haedo publicado en 1612, se habla siempre de Miguel de Cervantes, natural de Alcalá. Además, si se tiene en cuenta el documento hallado por D. Cristóbal Pérez Pastor y suscrito por el propio Cervantes, en cuyo pedimento dice el interesado «Miguel de Cervantes», y que en la «partida de rescate» se consigna que era hijo de Rodrigo de Cervantes y de doña Leonor de Cortina, que son los mismos que constan como primogénitos suyos en la partida de Alcalá, no cabe dudar que el «cautivo de Argel» lo fué el Cervantes alcalaíno.

Y proseguía el Sr. Foronda «Si el Cervantes cautivo consta en todos los documentos citados como estropeado del brazo y mano izquierdos; si en tal condición lo menciona el padre Haedo; si el propio Cervantes, en el prólogo de la segunda parte del «Quijote», habla de su «manquedad nacida en aquella facción prodigiosa», es indubitable que el «cautivo de Argel» y el «Manco de Lepanto» son una misma persona, y como ésta es la natural de Alcalá, se deduce por lógica irrefutable que Alcalá es la patria del autor del «Quijote».

¿Qué significa entonces la partida de bautismo de Alcazar? El Sr. Foronda hizo un estudio minucioso del libro parroquial de dicha población de Alcázar, y con facsimiles fotográficos de las páginas del mismo, hizo notar las varias diferencias de redacción y escritura que ofrecen

el texto y firmas de las partidas contenidas en dos hojas consecutivas y las intercaladas en las dos caras centrales de dichas hojas; diferencias que llegan hasta verse escrito el nombre del párroco de dos maneras diferentes y terminó exponiendo los juicios sugeridos y las hipótesis sustentadas respecto á la legitimidad de aquellas partidas.

D. Joaquín Olmedilla y Puig leyó una disertación muy briosa acerca de algunos rasgos de la personalidad literaria de Cervantes. A continuación el Sr. D. Gabriel Sánchez y Aionso-Gasco, leyó un discurso acerca de «La primera edición del Quijote, y los libreros de Madrid en 1605.»

D. Manuel de Saralegui y Medina, leyó un magnífico trabajo acerca de los consejos de gobierno dados por D. Quijote á Sancho, levantándose después el señor marqués del Vadillo para dar en nombre del rey el parabien á la Económica Matritense por tan brillantísima velada en honor del Príncipe de los ingenios españoles.

Cerró la sesión con breves y oportunas frases el presidente de la Sociedad D. José Cárdenas, dando las gracias á los oradores y á cuantos habían enaltecido el acto con su presencia.

#### En el Ateneo

La docta Casa puede estar orgullosa del papel airoso que ha jugado en las fiestas del tercer Centenario de la publicación del *Quijote*. El homenaje por ella dispuesto para honrar á Cervantes ha sido brillantísimo, magestuoso y grande, gracias naturalmente al concurso entusiasta y delicado que han podido prestar cultos é ilustrados espíritus que congregados allí, en sesiones en las que tanto ha brillado la inspiración y el talento, lograron tejer inmarcesible corona al Príncipe de los ingenios españoles.

En las varias conferencias que tan brillantemente se han celebrado, organizadas por la sección de literatura que preside D. Francisco Navarro y Ledesma, tomaron parte los Sres. Sallillas, Cejador, Roda, Palomero, Ovejero, Vincenti, Royo Villanova, Mesa, Jiménez Campaña, Ibáñez Marín, Morato, Bonilla, Nogales, Martínez-Ruiz, Urbano, Pérez de Ayala, Val, Canalejas, Icaza y Rubén Darío, disertando todos sobre puntos distintos del libro inmortal.

Hizo el resumen de todas estas conferencias el Sr. Navarro Ledesma, leyendo el maravilloso discurso que íntegro ha propagado la prensa de gran circulación.

#### En la Academia de Bellas-Artes

Se solemnizó el tercer centenario de la publicación del *Quijote* con una sesión solemne que empezó con la sinfonía de la ópera *Don Quijote de la Mancha*, á pequeña orquesta, bajo la dirección del maestro Zubiaurre, individuo de la citada Corporación.

El académico D. Jacinto Octavio Picón, dió lectura á su discurso sobre el tema *Cervantes y el Quijote*.

Evocó la figura de Cervantes, con grandeza apropiada á las circunstancias, y resumió la situación de España durante los reinados de Felipe II y III.

Después se cantó á voces solas el famoso madrigal de Juan del Encina, que empieza así:

«Más vale trocar  
placer por dolores,  
que estar sin amores.»

Luego cantó el tenor, con acompañamiento de arpa, un romance, de Millán; otro madrigal, de Escobar; un soneto «A España en el tercer Centenario del *Quijote*», leído por su autor, señor Avilés y Merino; y varias seguidillas con eco, transcritas por Barbieri, de las que estuvieron en boga durante el primer cuarto del siglo xvii, cantadas á cuatro voces, con acompañamiento de cuarteto, oboes, fagotes y arpa, dieron fin á la solemne fiesta en honor del egregio Cervantes.

Al acto concurrieron los Académicos y distinguidas personalidades, que representaban todos los ramos del saber.

#### La Imprenta de Juan de la Cuesta

El establecimiento tipográfico donde se hizo la edición príncipe del *Quijote*, publicada en Mayo de 1605, se hallaba instalado en una casa construída en parte del solar que hoy ocupa el hospital del Carmen (calle de Atocha).

En el pasado mes de Noviembre, el miembro de la Academia de Bellas Artes, D. José Ramón Mélida, propuso á la ilustrada corporación la iniciativa de poner en la fachada del edificio una lápida conmemorativa.

La Academia estimó la moción del señor Mélida, y con su autorizado voto la trasladó á la Junta del centenario, la cual la aprobó y encomendó á aquélla la ejecución de la obra, previo el correspondiente concurso.

Abierto éste, fué declarado desierto, y, repetido, fué premiado el proyecto presentado por el Sr. Valera Collaut, que es el que, en escayola hoy, por apremios de tiempo, y mañana en mármol y bronce, aparece de relieve en el muro

exterior del hospital de Incurables, á la derecha de la puerta de la capilla que se abre á la calle de Atocha.

Mide la lápida, que es de estilo Renacimiento, unos dos metros en cuadro, y representa á D. Quijote, seguido de Sancho, saliendo del taller de Juan de la Cuesta.

Limitada un marco, en cuyo basamento, sostenido por dos tenantes, campean el libro inmortal y la dedicatoria; los costados consisten en dos columnas que sustentan el entablamento, coronando la parte superior el busto de Cervantes.

La inscripción dice así: «Aquí estuvo la imprenta donde se hizo en 1604 la edición Príncipe de la primera parte del Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha, escrita por Miguel de Cervantes Saavedra, y publicada en Mayo de 1605.—Conmemoración MDCCCV.»

A la ceremonia, celebrada á las diez de la mañana, acudieron, en representación de la Academia, entre otros, los Sres. Esperanza y Sola, Repullés, Mérida, Avilés, Esteban Lozano y Serrano Fatigati.

#### Unión Ibero-americana

Para conmemorar el centenario, ha celebrado en el paraninfo de la Universidad Central una solemne velada.

Ocupó la presidencia el ministro de Estado, que tenía á su derecha al ilustrísimo señor obispo de San Luis de Potosí y á D. Marcelo de Azcárraga, y á su izquierda, al rector de la Universidad, Sr. Conde y Luque, y á la señora Pardo Bazán.

Comenzó la velada por una brillante sinfonía, ejecutada por la banda de ingenieros militares.

El Sr. Armiñán leyó un breve y notable discurso, en el que aludió á la generosa misión de la Unión Ibero-americana, y al ocuparse en el suceso que se conmemoraba, comparó á Colón con el héroe ilustre de la obra de Cervantes, y con ingeniosos conceptos recordó algunas de las aventuras, encontrando en personas que conviven con nosotros semejanzas con los protagonistas de aquella, muy especialmente entre los que con sus pesimismo é indiferencia impiden la unión fraternal entre América y España, ideal que se persigue por cuantos aman á una y otra nacionalidad.

El Sr. Iracheta leyó una inspirada poesía, titulada *Cervantes*, en la que se narran los diversos incidentes de la vida del Príncipe de los Ingenios.

El Sr. Pérez Triana, en nombre y representación de las repúblicas de Colombia, el Salvador y Costa Rica, pronunció con purísima dicción castellana un brillante discurso, cuyas sentidas frases y cariñosos conceptos, para hacer constar la fraternidad entre España y las Repúblicas americanas, fueron acogidos con vivas muestras de satisfacción y elogio por el distinguido auditorio, que aplaudió en diferentes ocasiones al orador.

El Sr. Fernández Güell leyó otra muy linda poesía, titulada *La musa americana*, llena de conceptos cariñosísimos para España.

Comenzó la segunda parte con un discurso que leyó la escritora doña Carmen de Burgos Seguí, quien en su breve trabajo hizo consideraciones relativas á la necesidad de que *Don Quijote* viva allí donde la mujer está casi siempre desamparada y expuesta á descortesías y desatenciones.

El Sr. Balbín de Unquera leyó un estudio analítico de Cervantes, aquilatando muy concienzudamente las distintas fases con que se nos presenta aquel escritor y comparándolo con Shakespeare y Dante.

A continuación se leyó una hermosísima poesía titulada *Helios*, de Rubén Darío.

El Sr. Ortega Morejón, lee una suya, muy valiente, que es justamente aplaudida.

El docto catedrático Sr. Méndez Bejarano hizo á continuación uso de la palabra, pronunciando un elocuente discurso.

El representante del Ecuador leyó luego un notabilísimo trabajo, que comienza mencionando una obra de Montaldo, escritor ecuatoriano, titulada *Capítulos que se le olvidaron á Cervantes*, y apoyándose en dicho trabajo, demuestra la admiración que en aquella República se ha tributado siempre al Ingenio.

El resto del programa lo compusieron una poesía del Sr. Jiménez Campaña, un discurso de la señora Pardo Bazán, poesías del señor conde de Reparaz y del Sr. Pardo Belmonte, discurso del señor obispo de San Luis de Potosí y resumen del presidente.

#### El concurso de la Española

En Noviembre de 1904 abrió la Academia Española un concurso literario para premiar la mejor colección crítica de una de las obras menores de Cervantes, acompañada de un estudio acerca de ella.

Estudiados los trabajos presentados á dicho

concurso, la indicada Corporación ha emitido el siguiente dictámen:

La Academia, sin dejar de alabar la diligencia y buenos propósitos de los autores de las obras cuyos títulos y lemas son: *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, «Si no eres par, tampoco le has tenido», «Estudio literario de *Rinconete y Cortadillo*», «La pluma es la lengua del alma» y *Rinconete y Cortadillo*, «... y siempre he oído decir que las buenas habilidades son las más perdidas», ha adjudicado el premio de este certamen á la obra titulada *Rinconete y Cortadillo*, y cuyo lema es el siguiente:

«Apostaré que el ánima del muerto...»

El autor de esta obra es el Sr. D. Francisco Rodríguez Marín, según se lee en el papel que, con sobre cerrado, la acompañaba.

El accésit lo ha concedido la Academia á la obra recibida con el título de «Edición crítica de la novela de Cervantes *La tía fingida*, y cuyo lema es el siguiente:

«Una obra descarriada.»

Abierto el pliego que acompañaba á esta obra, se vió ser autor de ella el Sr. D. Julián Apráiz y Sáenz del Burgo.

Felicitemos por este gran éxito literario á los Sres. Rodríguez Marín y Apráiz, ambos generosos donantes de nuestra Biblioteca cervantina, y el último muy conocido en esta localidad donde cuenta con buenos amigos.

## EL MUSEO-BIBLIOTECA CERVÁNTICO

Ultimos donativos recibidos:

Rdo. P. Manuel Morales, escolapio, de esta Ciudad:

—*Don Quixote de la Mancha*, Madrid, Imprenta Real, 1797-98. Sólo 5 tomos de los 6 que tiene esta edición.

D. Pedro Pascual de Oliver, ex-diplomático, de esta Ciudad:

—*Alcalá de Henares*, por Manuel Ayala y Francisco Sastre, Madrid, E. Rubiños 1890.

—*Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Edición de S. Calleja, Imprenta Colonial, 1904.

D. Gregorio Pastor, Depositario del Excelentísimo Ayuntamiento:

—*Don Quijote de la Mancha*, edición de S. Calleja, Madrid, Imprenta Colonial, 1902.

Excmo. Ayuntamiento:

—*Cervantes, viajero*, por D. Manuel de Fombrón; Madrid, Fortanet, 1880.

—Varios manuscritos relacionados con Cervantes, reunidos por el Archivero municipal.

D. Casto Ortega, fotógrafo, de esta Ciudad:

—Una fotografía, reproducción de la estatua de Cervantes que se halla en Alcalá de Henares.

D. Carlos Schelly, perito agrícola, de esta Ciudad:

—*Espritu de Miguel de Cervantes*, por el nuevo Editor; Paris, Gaultier-Laguionie, 1827.

D. Pedro de Alcántara García, Director de la revista «La Escuela Moderna», de Madrid:

—*Número de Abril de 1905*, dedicado á Cervantes; Madrid, Sucesores de Hernando, 1905.

D. Francisco Just, de Alicante:

—*Don Quixote de la Mancha*, Madrid, Gabriel de Sancha, 1797. Sólo el Tomo III de los cinco que tiene la obra.

D. A. López del Arco, de Madrid:

—*Recuerdo del III Centenario del Quijote*, grabado, Madrid, 1905.

D. Ezequiel Solana, maestro de las escuelas de Madrid:

—*Homenaje á Cervantes en el III Centenario del Quijote*, por el donante, Madrid, M. Tabarés, 1905.

D. Juan Ortega y Rubio, Catedrático de la Universidad Central:

—*Cervantes en Valladolid*, por el donante, Madrid, Hijos de M. G. Hernández, 1905.

Comisión de Monumentos históricos y artísticos de Oviedo:

—*Catálogo de la Exposición Asturiana de ediciones del Quijote celebrada en Mayo de 1905*; Oviedo, La Ovetense, 1905.

D. Angel de la Guardia, escritor, de Madrid:

—*Cervantes. Compendio del Quijote*. Tomo CLXIII de la Biblioteca Universal; Madrid, Sucesores de Hernando. 1905.

D. Nicolás Moya, librero, de Madrid:

—*Los seis libros de La Galatea, Adjunta al Parnaso, Poesías sueltas*, de Miguel de Cervantes, Madrid, Nicolás Moya, 1883.

—*Novelas ejemplares*, Madrid, Moya y Plaza, 1881.

—*Trabajos de Persiles y Sigismunda*, Madrid, Moya y Plaza, 1880.

D. Ramón León Mainez, Director de la «Crónica de los Cervantistas», de Madrid:

—*Cervantes y su época*, por el donante, prólogo de Benot, epílogo de Fastenrath;

- Jerez de la Frontera, Litografía Jerezana, á cargo de Ignacio Velazco Aguilar, 1901.
- D. Francisco Navarro y Ledesma, catedrático y escritor, de Madrid:  
—*El Ingenioso Hidalgo Miguel de Cervantes Saavedra*, por el donante; Madrid, Imprenta alemana, 1905.
- D. Eduardo Benot, Académico de la Española, de Madrid:  
—*Estudio acerca de Cervantes y del Quijote*, por el donante; Madrid, Idamor Moreno, 1905.
- D. Julián Apraiz, Director del Instituto de Vitoria:  
—*Discurso* pronunciado en el Ateneo de Vitoria el 8 de Mayo en velada para conmemorar el Centenario; por el donante; Vitoria, Domingo Sar, 1905.
- D. José Manuel Benedicto, escritor, de Madrid:  
—*Léxico de Cervantes*, por el donante, con una carta-prólogo de Dicenta; Madrid, Hijos de M. G. Hernandez, 1905.
- D. Enrique López Marín, escritor, de Madrid:  
—*Programa* ilustrado de la función verificada en el Real el 9 de Mayo, de homenaje á Cervantes; Madrid, Antonio Marzo, 1905.
- Don Antonio Sánchez Peñaranda, librero, de Madrid.  
—*Don Quijote de la Mancha*, 2.<sup>a</sup> edición en miniatura, dirigida por D. Joaquín María Ferrer; París, Julio Didot Mayor, 1832, dos tomos.  
—*Novelas ejemplares*, Barcelona, A. Bergnes y C.<sup>a</sup>, 1831-32, 4 tomos.
- Don Joaquín de la Llave, Coronel de Ingenieros:  
—*Rebellin y caballero*, estudio publicado en el «Memorial de Ingenieros», de Abril del año actual, por el donante; Madrid, Imp. del «Memorial», 1905.
- Excmo. Sr. Marqués de Casa-Riera, residente en París:  
—*Don Quijote*, traducción francesa de Louis Viardot, ilustraciones de Gustavo Doré. Edición de 1869; dos tomos folio.  
—*Don Quijote*, traducción alemana, ilustraciones de Gustavo Doré, edición de 1893; un tomo folio.  
—*Novelas ejemplares*, traducidas al francés por el abate San Martín de Chassonville, edición de 1759, con trece novelas y grabados de la época; dos tomos 8.<sup>o</sup>.  
—*Viaje al Parnaso*, traducción francesa de J. M. Guardia, edición de 1864; un tomo 8.<sup>o</sup>.  
—*Rinconete y Cortadillo*, traducción francesa por Louis Viardot, con ilustraciones de H. Atalaya, edición de 1801; un tomo 4.<sup>o</sup>.
- Don Jacinto Octavio Picón, Académico de la Española y de la de Bellas Artes:  
—*Discurso* leído por el donante en sesión celebrada el 9 de Mayo por la Academia de San Fernando para conmemorar el Centenario; Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1905.
- Excmo. Sr. D. Augusto González Besada, Ministro de la Gobernación:  
—*Aptitudes de Sancho* para gobernar la ínsula Barataria; discurso pronunciado por el donante, presidiendo la sesión del Colegio de Médicos celebrada en Madrid con ocasión del III Centenario; sin pié de imprenta y sin año; 13 páginas en 16.<sup>o</sup>
- Excmo. Sr. Marqués de Ibarra, senador vitalicio:  
—*Catálogo* de la Exposición celebrada en la Biblioteca Nacional en el III Centenario; Madrid, sin pié de imprenta, 1905.  
—*España*, revista de la Asociación patriótica de Buenos-Aires; número 90, de 9 de Mayo 1905, consagrado á conmemorar el Centenario; Buenos-Aires, Robles y C.<sup>a</sup>, 1905.
- D. Lucas del Campo, diputado á Cortes por Alcalá de Henares:  
—Volúmen de trabajos leídos en la sesión dedicada á Miguel de Cervantes por el Colegio de médicos de Madrid el 9 de Mayo de 1903; Madrid, Hijos de S. A. García, 1905.  
—*Número extraordinario* de Mayo 1905, consagrado al Centenario por la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos».  
—Folleto conteniendo los trabajos de los Sres. Foronda, Olmedilla y Puig, Sánchez y Alonso Gasco y Saralegui, en la velada celebrada por la Real Sociedad Económica para conmemorar el Centenario; Madrid, R. Velasco, 1905.
- D. Antonio Roa, farmacéutico del Hospital Militar de Alcalá de Henares:  
—*Ensayo crítico sobre las novelas ejemplares*, por Luis Orellana y Rincón; Valencia, Ferrer de Orga, 1890.
- Excmo. Sr. D. Carlos María Cortezo, ministro de Instrucción pública.

—*Medalla conmemorativa* del Centenario en Madrid, en bronce, grabado por B. Maura.

D. Luis Ricardo Fors, cervantista, Director de la Biblioteca pública de la Plata (Argentina);  
—*Medalla conmemorativa* del Centenario en la Plata.

D. Gabino de J. Vázquez, Profesor de literatura, de Mérida de Yucatán, Méjico

—*Medalla conmemorativa* del Centenario acuñada por el «Centro Español» de Mérida de Yucatán.

—Ejemplares de *El tiempo ilustrado* y *La Revista de Mérida*.

—Un programa de fiestas celebradas en Mérida con ocasión del Centenario.

Don Eliseo Sanz Belza:

—*Comentarios* al discurso de las Armas y las letras, Valladolid, Imprenta Castellana, 1905.

Dirección de la *Revista de Extremadura* de Cáceres:

—Número de Junio de esta importante publicación, que contiene artículos cervantinos; Cáceres, Jiménez, 1905.

Don Francisco Just, de Alicante:

—*Cervantes, altísimo poeta*, por Ernesto Villar Miralles, Alicante, Antonio Recio, 1905.

Don Ricardo Jaimes Freyre, de Tucumán, República Argentina.

—Un ejemplar de la *Revista de letras y ciencias sociales*, núm. II, Mayo de 1905, que dirige dicho señor; Tucumán, 1905.

Don Eduardo León Ortíz, Catedrático de la Universidad Central:

—*Tiempos y tiempos* (ensueño con motivo del *Don Quijote de la Mancha*) por el donante; Madrid, Eduardo Arias, 1905.

Don José Nieto, de Valladolid:

—*Cervantes y el autor del falso Quijote*, por el donante; Madrid, Imp. de *La última moda*, 1905. Este estudio fué laureado en los Juegos florales de Zaragoza (1904), con la medalla de oro ofrecida por el Ayuntamiento Complutense.

Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad.

—*Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Antonio de Sancha, 1777. Sólo los dos primeros tomos de la obra.

\* \*

Por distintos conductos hemos recibido, además, para nuestro *Museo-Biblioteca Cervántico*, números extraordinarios dedicados á el

Centenario por *Las Provincias*, de Valencia; *El Nervión* de Bilbao, ambos muy artísticamente presentados; *La Crónica del Centenario de Don Quijote*, de Madrid, interesantísima publicación que dirijen los Sres. Sawa y Becerra; *Paris-Quichotte*, de Paris; *El mensajero Leonés*; *El Briocense*, de Brihuega; *El Faro Astorgano*; *El pensamiento Astorgano*; *El Mercantil* de Manila, hermoso número; *Cervantes y Argamasilla*, de Madrid; *El adelanto*, de Salamanca; *El porvenir*, de León; *El mensajero*, de Logroño; *El porvenir*, de Tánjer; *La democracia*, de León; *El distrito Universitario*, de Oviedo; *Homenaje* del Ayuntamiento de Astorga; *El Criterio*, de Madrid; *El Profesorado Conquense* y *La opinión artigitana* de Écija.

También hemos recibido, con igual destino, una hoja impresa suscrita por D. Juan Leal Atienza, natural y vecino de Alcázar de San Juan. En dicha hoja el Sr. Leal, se dirige á sus paisanos ofreciéndoles varias pruebas de la natalidad del autor del *Quijote* en Alcalá de Henares y pidiéndoles desistan de llevar adelante la irrisoria campaña emprendida para justificar que Cervantes nació en Alcázar de San Juan.

El Sr. Leal se muestra *amigo de Alcázar*, pero *más amigo de la verdad*, lo cual le honra en extremo.

## ACTAS DE LA JUNTA LOCAL

Sesión del día 24 de Abril de 1905

En la Ciudad de Alcalá de Henares, á veinticuatro de Abril de mil novecientos cinco, siendo las seis y media de la tarde, se reunió en la Casa Consistorial la Junta local del III Centenario del *Quijote*, bajo la presidencia del señor D. José Jaramillo, Alcalde de la Ciudad, y con asistencia de los Sres. del Campo, Casado, Catalina, Domínguez, Esperanza, Fernández Sánchez, Fornells, Galán, Hernández, Jaquotot, Jimenez, Melgares, Monge, Morcillo, Pascual de Oliver, Rajas, Villalvilla, Yuste, Vicario, y el Secretario que firma.

Leída el acta de la sesión anterior fué aprobada.

Se dió cuenta por Secretaría de los últimos donativos de libros recibidos; de un B. L. M. del Secretario-Tesorero de S. A. el Infante D. Carlos, autorizando para distribuir durante el Centenario las 250 pesetas concedidas para limosnas á los pobres por dicho serenísimo Señor, y de otra de la Secretaría del Congreso, signifi-

cando haber concedido dicho Cuerpo 1.000 pesetas para la suscripción popular.

El Sr. Pascual de Oliver, pidió un voto de gracias para el diputado á Cortes y vocal de esta Junta D. Lucas del Campo, por sus activísimos y constantes trabajos, de todos conocidos, en pró del mayor éxito de nuestras fiestas conmemorativas. El Sr. Presidente manifestó que él, por su cargo, había tenido ocasión de conocer los buenos y entusiastas oficios del Sr. del Campo en beneficio de Alcalá y para el mayor lustre del Centenario, por lo cual apoyaba de todas veras ese voto de gracias. La Junta acordó por aclamación el concederle.

A propuesta del Sr. del Campo, se acordó que esta Junta, no volviera á reunirse hasta el 6 de Mayo, dejando en el interin que actuaran libremente y con amplias facultades las distintas comisiones y sub-comisiones. Así se acordó.

Establóse discusión acerca de la forma de reparto de los 2.000 bonos de á peseta acordados conceder y que constituyen uno de los números del programa de festejos. Después de amplio debate se resolvió que esa distribución de bonos la hicieran los cuatro Tenientes de alcalde, cada uno en su distrito, guiándose por las referencias del padrón de beneficencia y por las que se brindaran á hacer los médicos y otras personas conocedoras de las familias indigentes, sin limitarse sólo á los vecinos en el reparto, ante la consideración de que existen necesitados que no gozan de dicho carácter. También se acordó que el cambio de bonos por metálico se hiciera á las 7 de la tarde del 9 de Mayo, en presencia de cada uno de los Tenientes de Alcalde, y en los lugares siguientes: Ayuntamiento, Audiencia, Santa María la Rica y Universidad.

Igualmente fué objeto de animado debate la forma de poner á la venta los billetes para la función organizada por la Junta para el 9 del actual. Acordóse, en resolución, tener por no existente cualquiera petición de localidades hecha hasta el momento de la venta y que ésta comenzase el 6 de Mayo en la taquilla del teatro, poniéndose á un mismo tiempo á disposición del público toda la localidad. Igualmente se acordó, por aclamación, con la protesta del señor Jaquotot, reservar cuatro palcos, uno para el Sr. General Gobernador y otro para cada uno de los Regimientos de la guarnición, como testimonio del especial afecto que les guarda la Junta por su brillante cooperación á las fiestas del Centenario. También se acordó reservar un

palco para la Junta local y otro para el Excelentísimo Ayuntamiento.

No habiendo más asuntos de que tratar se levantó la sesión á las ocho de la noche.—El Secretario, *E. Martín de la Cámara*.—V.º B.º —El Alcalde, *José Jaramillo*.

\* \* \*

#### Sesión del día 6 de Mayo de 1905

En la Ciudad de Alcalá de Henares, á seis de Mayo de mil novecientos cinco, reunióse en la Casa Consistorial la Junta local del III Centenario del *Quijote*, bajo la presidencia del señor Alcalde D. José Jaramillo y con asistencia de los vocales Sres. Aparici, Arizón, del Campo, Casado, Domínguez, Fernández Sánchez, Fornells, García Lablanca, García Rincón, Hernández, Huerta (D. Félix), Melgares, Monge, Morcillo, Pascual de Oliver, Roca, Sánchez Mesas, Vicario, Villalvilla, Yárritu, Yuste y el Secretario firmante. Comenzó la sesión á las seis y media de la tarde.

Leída el acta de la precedente fué aprobada.

Por Secretaría se dió cuenta del despacho ordinario, á saber: de una comunicación de la Dirección de la Compañía de ferro-carriles de M. Z. A., manifestando haber concedido billetes con rebaja de precios de Madrid á Alcalá, durante los días 9, 10 y 11 de Mayo y de los últimos donativos hechos para la suscripción popular por los senadores Sres. García Lomas, Molina y Lara y por el Banco de España.

El Sr. Jaquotot, á nombre del Casino de Alcalá, que preside, manifestó que deseaba constara en acta su gratitud y la de dicho Centro al Excmo. Ayuntamiento por haber cedido éste á aquél su salón principal para el baile que proyecta organizar el primero, con ocasión del Centenario en la noche del 11 del actual.

Se adoptaron, después de ligero debate, los siguientes acuerdos: nombrar una Comisión revisora de cuentas, para la que fueron elegidos, á propuesta de la presidencia, facultada para ello por su previo voto de confianza los señores García Rincón, Saldaña y Sánchez Mesas; y conceder quinientas pesetas como anticipo, á don Miguel Soler, director de la Compañía que ha de actuar el 9 del actual en esta Ciudad, en la función organizada por la Junta.

Cercanas ya las fiestas y en actividad todas las Comisiones, se consideró no haber lugar á más debates, y se levantó la sesión á las siete y media de la tarde, de que certifico.—El Secre-

tario de la Junta, *E. Martí de la Cámara*.—  
V.º B.º—El Alcalde-Presidente, *José Jaramillo*.

## ESPAÑA A CERVANTES

### DURANTE EL CENTENARIO

De las fiestas que, todas, absolutamente todas cuantas provincias componen el mapa de España, han celebrado durante el período oficial de la conmemoración del tercer Centenario de la publicación del *Quijote*, detallada y extensa cuenta han dado los periódicos de gran circulación.

Actos, festivales, solemnidades académicas, certámenes literarios, cabalgatas, cívicas procesiones, júbilo y explosiones muchas de admiración verdadera. Todo ello ha abundado por todas partes, en memoria y gloria al libro inmortal que escribió nuestro paisano.

Faltos de espacio, á no dar al presente número las inconcebibles proporciones que forzosamente exigiría la reseña de tantas fiestas, á ellas aludimos con estas líneas, expresión de la gratitud que sentimos y del aplauso que queremos tributar á aquellas grandes ciudades y pequeños pueblos que, de tan unánime y completo modo han sabido honrar al insigne autor del *Quijote*.

#### HOMENAJES EXÓTICOS

### El Centenario en el Extranjero

Llegan hasta nosotros informaciones acerca de como han conmemorado capitales cultísimas, —París, Roma, Lisboa, Colonia, Oporto,— el Centenario de la Obra maravillosa, nuestra «Biblia del buen humor».

Pronto recibiremos los periódicos de América y Oceanía, que también conducirán gratas nuevas.

Por ahora daremos cuenta al lector de los actos celebrados en las capitales citadas, porque hablar de esto ensancha el corazón de los españoles netos.

#### En París

*El Centro Catalán*, cobijando á los españoles de todas las regiones de España, organizó el 15 del actual una velada interesantísima.

Consistió en un discurso de apertura por el presidente del Centro, Sr. Balmaña; en la representación de *El loco de la guardilla*, por la señorita Mercedes Padrás y varios socios del Centro; en lectura de poesías, por las señoritas Socorro y Angeles Gorráiz y D. Lorenzo Gisber; en varias piezas de piano, por el Sr. Deflandre; en la rápida y fácil ejecución de varias caricaturas sobre el *Quijote*, por el hábil dibujante humorista D. Angel Blasco; en una notable conferencia sobre el *Quijote*, por el periodista catalán D. Arturo Vinardell, y en una elocuente conferencia, por D. Rodolfo Calzado.

Todos los discursos han trascendido un acentuadísimo españolismo.

Al final de la velada cada espectador depositó al pie del busto de Cervantes una rama de laurel con un lazo de los colores españoles.

Se envió á la Mayordomía de Palacio el siguiente telegrama.

«Rogamos á V. E. tenga la bondad de comunicar á S. M. que la colonia española residente en París, reunida en los salones del Centro Catalán para conmemorar el centenario de la obra inmortal de Cervantes, envía respetuoso testimonio de inalterable y leal adhesión á S. M. el Rey y la manifestación de su acendrado patriotismo, para mayor gloria y esplendor de la nación española.»

#### En Roma

El 15 se ha efectuado en el aula magna del Colegio de Roma, una solemne sesión apologética para conmemorar el Centenario.

Al acto han asistido el Rey Víctor Manuel II, el presidente del Consejo de ministros, representantes de las Embajadas de España y Portugal y de las Repúblicas de la América latina, la colonia española, literatos, señoras y estudiantes, constituyendo un concurso tan numeroso como distinguido.

El presidente de la Sociedad organizadora explicó la importancia del acto y entonó un himno al ingenio de Cervantes, á quien calificó de gloria de todas las naciones latinas.

Habló después el profesor Bacci en lengua castellana, deteniéndose á referir y comentar los episodios de la vida de Cervantes durante su estancia en Italia.

Por fin, el encargado de negocios de la Embajada de España cerca del Quirinal, D. Pablo Soler, dió las gracias al Rey de Italia por haber honrado á España con su presencia en la fiesta.

Esta ha resultado magnífica y solemne.

#### En Lisboa

La noche del 10 fué la señalada por la Real

Academia de ciencias de la capital lusa para conmemorar la publicación del *Quijote*.

Asistieron el Rey D. Carlos, la reina doña Amelia, el infante D. Alfonso, los ministros, los miembros del cuerpo diplomático, altas personalidades del mundo de las letras y muchos individuos de la colonia española.

Pronunciaron elocuentísimos discursos los Sres. Teixeira, Queiroz, el consejero Pedrosa, Christovam Aires, López Mendonça y Sousa Monteiro, siendo muy aplaudidos.

Los oradores cautivaron la atención de todos los concurrentes exponiendo las glorias de Cervantes y analizando las obras del inmortal escritor.

Terminaron varios afirmando que la fiesta contribuirá en gran manera á estrechar la amistad entre Portugal y España.

SS. MM. felicitaron á los oradores.

#### En Oporto

El día anterior, ó sea el 9 del actual, el Instituto de estudios y conferencias ha celebrado una sesión solemne para conmemorar la publicación del *Don Quijote*.

Ha presidido el conde de Samodães, y han ocupado los puestos de secretarios el cónsul y el vicecónsul de España.

El presidente, Sr. Samodães, y los señores Cervantes y Rodríguez, hicieron la apología de Cervantes y de su obra, haciendo resaltar la analogía entre el gran escritor español y el iasigne vate portugués Camoens.

## LA SUSCRIPCIÓN POPULAR

	Pesetas
<i>Suma anterior</i> .....	7840 10
Excmo. Sr. D. Cándido Lara.....	25
D. Manuel Rufo.....	5
Manuel González.....	4
Francisco Gil Andrés.....	25
Pedro de Pedro, médico de Barajas.....	5
Excmo. Sr. D. José de la Presilla, Senador del Reino.....	100
D. Félix Martínez, administrador de Consumos.....	5
Juan Francisco Villalvilla.....	15
Francisco Huerta, Director de <i>El Eco Complutense</i> .....	25
Manuel Cárdenas, Capellán 2.º Asilo.....	2 50
<i>Suma y signe</i> .....	8051 60

Pesetas

<i>Suma anterior</i> .....	8051 60
Vicente Saldaña.....	10
Jacinto Corral.....	1
Joaquín Oñoro.....	5
Francisco Mira.....	1
Ramón Villapún.....	5
Lorenzo Machicado.....	10
Mariano Sánchez Sobejano.....	2 50
Ezequiel Bueno.....	5
Francisco García Cuevas.....	10
Hijos de Luis Esteban.....	5
D. Pablo Ripoll.....	10
Manuel Avila.....	1
José Catarineu.....	10
Antonio Luna.....	1
Alfredo Serrano Fatigati.....	25
<i>Total</i> .....	8153 10

Alcalá de Henares, 15 de Mayo de 1905.—  
El Tesorero de la Junta, *Gregorio Pastor*.—  
V.º B.º—El Alcalde-Presidente de la Junta, *Fo-  
sé Faramillo*.

Como es sabido, el Excmo. Ayuntamiento contribuye á los gastos del Centenario con 5.000 pesetas consignadas en su presupuesto ordinario, y con mayor suma, si fuera necesario, por haber acordado hacerse cargo de cualquier déficit que resultara en el desarrollo de los festejos dispuestos por la Junta local.

## GACETILLA

\* En la lista de libros recibidos para el *Museo Biblioteca Cervántico* se cuenta un interesante donativo del Sr. Marqués de Casa-Riera, que le envía desde París por conducto del señor Pascual de Oliver, vocal de esta Junta. Muy de agradecer es la generosidad con que ha procedido el ilustrado procer, digna por cierto de imitación en aquellos de su condición y de su caudal residentes en España.

\* No nos ha sido posible recabar copia del grandilocuente panegírico pronunciado en la misa de requiem por el alma de Cervantes por el Ilustrísimo señor Obispo de Ciudad-Real D. Remigio de Gandásegui, circunstancia que ha retrasado algún tanto la salida de este último número.

Si más adelante consiguiéramos aquella pieza maestra de la oratoria sagrada, la daríamos publicación para así cumplir el acuerdo de la Junta local.

# APÉNDICE

AL NÚM. 6 DEL BOLETÍN DEL III CENTENARIO DEL  
"QUIJOTE,, ÓRGANO DE LA JUNTA LOCAL DE  
ALCALÁ DE HENARES

*Discursos y trabajos leídos en el solemne acto literario, celebrado como homenaje á Miguel de Cervantes Saavedra, en la antigua Universidad Complutense el día 11 de Mayo de 1905.*

## VIR ÓPTIMUS

*Vir bonus, dicendo peritus;* he aquí la frase romana iluminando de lleno la grandiosa figura del hijo más ilustre de Alcalá.

Nada diré de la segura parte de este texto con referencia á Cervantes, por estar ya proclamada en las cinco partes del planeta. Cuanto al *vir bonus*, mucho mejor *optimus*, jamás he abrigado duda alguna en aplicárselo; muy bien lo incluyó Revilla entre *los santos de la humanidad*; aunque sin razón suficiente lo tuvo por algo manirroto, cuando jamás dispuso de un ducado para un deporte ó devaneo.

*Optimo* fué Cervantes en su vida de escolar y de hijo de familia; *optimus* en sus trece años de soldado, resplandeciendo sobre todo tal cualidad en la batalla de Lepanto, en el desigual y heroico combate de la galera *Sol*, junto á las Tres Marías (*les Saints Maries*), y en los CINCO AÑOS de cautiverio, en los que no pensó en otra cosa, con riesgo de muerte á cada momento, que en ceñir la región argelina á la corona de España; *optimo*, cuando recoge desde la cuna el fruto de la única aventura amorosa que se le conoce y, sin abandonarlo un momento, *lo reconoce*, tal vez *lo legitima* por una gracia al sacar y le da estado decoroso y competente á su tiempo; *optimus*, en su matrimonio y en acoger en su hogar á sus hermanas desvalidas; *optimus*, en su ancianidad y en su santa muerte, que nos trae á la memoria los últimos augustos momentos de Sócrates.

No es el autor del *Quijote*; no, aquel Cervantes á quien la ley condenó en 1569 á la mu-

tilación ó la expatriación; nó aquel galanteador que nos pintaba Gayangos hace veinte años en su *Cervantes en Valladolid*; ni menos el alcahuete de la casa junto al Rastro, *verdadero rufián de mancebía*, que alguien ha dicho; ni el perseguidor de muchachas doloridas en el cementerio, atrio, exedra ó lo que fuese de Alcázar de San Juan: (1) todo esto puede probarse matemáticamente. Tampoco ha de tomarse como argumento contra él, su excesiva humildad, manifiesta en muchas ocasiones, como cuando parece que justifica sus desgracias por alguna imprudencia por él cometida, ó cuando exclama con la mayor unción cristiana:

*Bien sé que mis maldades infinitas  
Y la poca atrición que en mí se encierra  
Me tiene entre estos falsos isrraelitas* (2)

Desaparezcan, pues, esas sombras con que sin ton ni son se ha pretendido oscurecer por algunos la figura generosa y nobilísima de Cervantes y brille como debe, á la luz meridiana, con el nimbo esplendoroso de *vir optimus*.

JULIAN APRAIZ.

Madrid, 23 Abril, 1905

## EN LOOR DE CERVANTES

Ilustre y noble Compluto, te profeso un culto singular porque en tí se meció la cuna de

(1) De Alcázar de San Juan han salido ambas especies: la primera es bien reciente y la recuerdan todos. La segunda no la tengo á la vista; pero se halla en una hoja suelta firmada «J. Alvarez Guerra» y que la tengo incluida en mi tomo intitulado *Sol de Cervantes etc.*

(2) De la hermosa epístola á Mateo Vázquez,

Cervantes, Príncipe de los ingenios españoles, honra y gala del linaje humano; porque no lejos de aquí, desde la Puerta de Mártires, se divisa el sitio de la mía; porque en tu suelo está el sepulcro que guarda las cenizas de mi adorada madre.

Por esto, al coro de alabanzas que en torno de ese libro alzan los apóstoles del cervantismo, únese, poseída del mayor entusiasmo, la de quien ahora te saluda, y tiene á gran estima dedicarte las primicias de labor á ese libro enteramente consagrada.

Regalo de mi alma, entretenimiento de mi vida, rico joyel del habla castellana; hermosa y gentil producción de lo más florido del ingenio del hombre, escrita durante largos años, cuando la fortuna maltrataba á su autor, y sin que por eso le abandonase ni un punto el arbo mental que guiaba su pluma; el *Quijote*, la Novela por excelencia, ocupa lugar tan preeminente en los cielos de la gloria literaria, que si no existiese la Biblia, en la que se narran con pluma de oro la brillante historia de la Divinidad y las tremendas catástrofes de las naciones, sólo se verían junto á él, allá en lo más alto, rodeadas de esplendente luz y en competencia de honor, la Iliada, la grande Iliada de Homero, y la Divina Comedia, del Dante.

#### CLEMENTE CORTEJÓN.

### Juicio acerca del "QUIJOTE,"

#### I

El Quijote es cosmopolita. El Quijote es verdaderamente intraducible; y, sin embargo, más ó menos infielmente, está traducido á todas las lenguas de la civilización. Y en todas ellas posee el secreto de la risa y del solaz más delicioso. Es el único libro en el mundo que se lee una vez y otra, y otras ciento, y siempre con interés y creciente encanto; ya se le tome desde el principio, ya se le abra á capricho por el medio ó por el fin. ¿Cual es, pues, el enigma de esa única y universal popularidad?

Cuando leemos la obra eterna de CERVANTES, percibimos seguramente que sus formas no son la causa de tanta belleza: son el medio; aquel mar de poesías en prosa está todo en las ideas; y no vemos imposibilidad en que concepción tan portentosa hubiese venido al mundo de otro modo y con otras aventuras, que nosotros ciertamente no podemos concebir, porque para concebirlas se necesitaba otro pro-

digio de invención que igualase á CERVANTES, y la naturaleza es avara de esa clase de prodigios. Los genios no vienen acompasadamente al mundo. Para ellos no hay ritmo.

El pensamiento es la esencia de las artes, y la obra será lo que el pensamiento fuere; por que, si la forma es consustancial con la idea, la idea es el verbo que se encarna.

Las formas son sólo condición constituyente, no esencial. Estudios menos artísticos, pero más profundos, han de interesar el corazón de quien por las artes aspire á la inmortalidad. Se entiende si es un Genio; pues no siéndolo, es inútil que estudie los hechos de la realidad que dan ocasión para los grandes descubrimientos y las magnas creaciones de la fantasía. Aunque fuera cierto que NEWTON descubrió la ley de la gravitación universal, viendo caer una manzana, siempre sería sandio ponerse á mirar caer manzanas para ser un NEWTON.

CERVANTES estudió lo real con toda la fuerza de su Genio, y luego infundió en todo cuanto había observado soplo de Humanidad. Su obra es un trasunto palpitante de la realidad viva. Aun existen molinos de viento en el campo de Montiel. Aun hay cueros de vino en las alcobas de las casas de La Mancha. Donde no hay ventas, hay paradores. Aún las manadas de carneros levantan nubes de polvo, cual pudieran los ejércitos que alucinaron á Don Quijote. Aún se encuentran allí bacías como el yelmo de Mambrino. Hay curas y barberos como el Licenciado Pedro Pérez y su compadre, que rapan y sangran. Existen *hidalgos* de reducida hacienda, sobrios, dadivosos tal vez, esclavos de su palabra y católicos fervientes. Y subsiste el hombre de campo, que no sabe leer, pero á quien nadie engaña, porque tiene aprendida de memoria toda la filosofía popular de los refranes. Don Quijote y Sancho son tipos que no han muerto. CERVANTES vió todo aquello, y muchas cosas más:... la descentralización feudal del duque y la duquesa, señores de lugares; la inseguridad de los caminos, á merced de bandidos generosos como Roque Guinart, no enemistado con ciudadanos de viso é influencias;... conocía á los venteros, á las mozas del partido, á los arrieros, á los mercaderes, los pastores, los galeotes, los cautivos, los cuadrilleros, los canónigos, los penitentes que sacan las imágenes en rogativa, etc., etc.; y aquel hombre portentoso, por una fulguración extraordinaria de su creador espíritu, vió en la nebulosa de sus meditaciones, lo que nadie había visto antes que él. «He aquí,—dijo—en su

visión íntima, ignoradas canteras de tradiciones y recuerdos, restos, vivos aún, de existencias y pensamientos anteriores ¡Qué abundancia! ¡¡Qué tesoros!!» Y, encarándose con ellos, los conjuró con la resuelta serenidad de quien ha leído ya el triunfo en lo porvenir. Y les dijo: «Dispersos materiales, congregáos para vivir vida eterna: canteras, dadme los mármoles, que aquí tengo yo el cincel.»

Y ¡el GENIO esculpió el Quijote.

El Quijote inmortal, que en hora feliz apareció cual meteoro deslumbrador, y que hoy, muerto ya el artífice, es reguero permanente de luz póstuma que no se pone jamás en el espíritu, á diferencia del gran astro central que, todas las tardes, en ocasos deslumbrantes de escarlata y oro derretido, desciende con majestad bajo los magníficos incendios del fastuoso horizonte.

Y ¡nueva maravilla! ¡El genio suele ni aún concebir siquiera en toda su plenitud la totalidad de la misión reservada á sus hijos predilectos!

STÉPHENSON presintió ciertamente haber engendrado un titán irresistible que había de vencer á los dos potentísimos déspotas de la Humanidad, el Espacio y el Tiempo. Pero de cierto no pensó que ese titán, allanando todas las fronteras, había de unir á los pueblos más distantes, convertido en evangelista automático de la fraternidad universal.

Así CERVANTES. De cierto que nunca imaginó que la popularidad cosmopolita del Quijote había de evangelizar á su vez la confraternidad universal de las naciones literarias, enalteciendo seductoramente en todas partes el heroísmo y la virtud.

La base de esta fábula imperecedera es el realismo idealizado, que nunca ha de envejecer, pues para él no se hizo la decrepitud; no los libros de caballería, que ya estaban mandados recoger.

Aquellos dioses se habían ido ya. Los hombres de todas las clases y condiciones sociales están fotografiados en la obra, con dos excepciones solamente: los magnates de la Corte y los altos dignatarios del Tribunal de la fé; pues hasta éstos no llegaron nunca los atrevimientos de aquella pluma sin par. Su culto literario por la verdad y la belleza resaltan en toda la obra. El discurso de las armas y las letras, la descripción de los ejércitos, los consejos á Sancho, las novelas incrustadas en el texto, las escenas en casa de los Duques..., lo evidencian, á pesar de

las faltas que todo el mundo se ha complacido en notar y que prueban que para el inmortal artista las ideas eran el todo y los pormenores cosa no esencial. Hay, sin duda contradicciones, olvidos que prueban la prisa con que la novela se escribió, digresiones que en cualquier otro autor degenerarían en cansancio, episodios mal embutidos en el conjunto, faltas contra la gramática...; pero ¿qué significan estos lunares que la menos profunda crítica pudo corregir en el libro más gracioso y original existente en la literatura de todos los siglos?

## II

CERVANTES, (como he dicho en otra ocasión) es el prodigio de las letras: es el mayor de los GENIOS de todas las naciones literarias, porque aquí el GENIO carecía de atmósfera para volar, y él voló. Todo se sometió á su pluma: no había filósofos y él lo fué: él habló siempre de lo real, mientras que, no pudiendo los escritores de valía emitir ideas, emitían palabras. Equívocos, conceptillos, sutilezas, retruécanos, delirios de la cultalatiniparla, gongorismo, en fin, fueron las agonías del período grecolatino de las letras castellanas.

Pero estos avillanamientos no llegaron á CERVANTES; porque ÉL se cernía en las alturas. Su ingenio taladraba los nublos, como rayo del sol.

Pocos son los corazones que adoran el ideal, y ÉL consagró su pluma al ideal de la justicia. El menesteroso y el oprimido le fueron sagrados. El heroísmo le atraía como su estrella polar. Para él la inacción era un oprobio: su descanso el pelear. El lucro no le hizo doblar nunca la rodilla, porque siempre estimó como sacerdocio lo que otros miraban cual oficio. Ni glorificó las pasiones inmundas de lo presente, para poder vivir en lo porvenir.

Sí. En lo porvenir tenía constantemente fijadas las miradas; y, así, «el prudentísimo CIDE HAMETE» pudo decir á su pluma: «Aquí quedarás colgada, peñola mía, á donde vivirás luegros siglos;» pues aquel genio superior se sentía con fuerzas para ascender á la inmortalidad.

El sufrimiento crea lo que no tiene: la belleza. Y CIDE HAMETE conocía tanto el valor incomparable de su obra-maestra que también hizo decir á su pluma: «para mí sola nació Don Quijote, y yo para él: él supo obrar y yo escribir; solos los dos somos para en uno, á despecho y pesar del escritor fingido y tordesi-llesco....»

CERVANTES codició lauros sempiternos y no

el óbolo de un día; y, por eso, jamás pintó á sus héroes aletargados en indigna voluptuosidad por el opio enervador de las liviandades, ni los llevó á las regiones apesadas del vicio donde reinan la consunción y las sombras de la muerte; que el arte es sagrado y es gran sacrilegio su profanación.

Para el rey de la prosa castellana el arte es la forma seductora y desinteresada de lo bueno y de lo bello, no fantasma delirante de calentura perniciosa. Así Don Quijote es honesto y comedido, porque el arte se asusta de las risotadas impuras de las pasiones indecorosas y de las torpes deformidades del naturalismo. El arte es el amor sacrosanto del ideal, símbolo de lo ultra-presente; y CERVANTES, fijos los ojos en lo absoluto, no quiso ser artista de una época, para ser el artista de los siglos. Y se sacrificó por lograr lo que nadie puede repetir: la perfección en la forma; lo grande en lo verdadero; la inmortalidad en la vida; y, por eso, habló la lengua universal de los sentimientos humanos; por eso, se dirigió á la Humanidad, no á los hombres; y, por eso en fin, escribió ese libro cosmopolita que ha vivido más que su autor, y que seguirá viviendo en las edades venideras, porque el pensamiento allí encarnado es perdurable y nunca ha de morir.

Este gran hombre (como dice admirablemente el Señor Don Federico Balart) fué «conjunto extraordinario de facultades singulares y de virtudes heroicas. Su genio literario era superior al de todos sus contemporáneos en España, por la riqueza de la fantasía, por la verdad del colorido, por la exactitud de la observación, por la gallardía del estilo y, sobre todo, por el alto concepto de la vida. El comportamiento de CERVANTES en Lepanto traspasa los límites del pundonor y frisa en los del heroísmo. Y su conducta en Argel entra de lleno en lo heroico, y alcanza más de una vez á lo sublime.»

Cuenta una antigua tradición oriental que, rendido del sueño y del cansancio, después de sangrientísima victoria, el vencedor monarca dejó caer su coronada frente sobre la humilde yerba de los campos. Una gota de rocío, purísima y vestida de colores, rodó hasta una perla de inestimable valor que adornaba la corona.—Aparta, gota de rocío, dijo la vanidad.—¿Por qué? ¿No son más brillantes mis colores que el oriente de tu nácar? dijo el rocío temblando, y esparciendo en su temblor luces de rojo y azul.—Aparta, dijo también el déspota al despertar.

—Y la gota de rocío saltó de la regia corona para fecundar una espiga de trigo que fallecía de sed. La perla, enfermando, perdió su orgulloso oriente; al tirano quitó la vida un sobornado acero en las delicias de un festín, y los hijos de la espiga se multiplicaron maravillosamente sobre la haz de la tierra.

¡Brillar y fecundar! eso es el Arte.

¡Sufrir, brillar y fecundar! eso es el Quijote!!

El incansable agricultor, que en sus avaras trojes amontona los trabajosos frutos de la cosecha, no se acuerda, ingratamente, de la gota de rocío que socorrió la sed de la desfalleciente espiga; ni el escritor de ideales redentores recuerda el modelo inmortal en que aprendió el secreto de infundir cada idea en una forma, haciendo que caracteres visibles exterioricen la invisibilidad del pensamiento, y esparzan sobre la faz del mundo las ideas de progreso y civilización.

Es un hecho misterioso que las ideas, fuerza de la Humanidad, no cunden ni sojuzgan, si no encarnan en el Arte; y ningunas tienen energías de vulgarización comparable á la de las creaciones que satisfacen la vida intelectual.

Si los críticos tuviésemos una vista capaz de percibir las relaciones de la historia, no sería imposible discernir la vitalidad que en el carácter español infunde el libro de CERVANTES, y nos inclináramos ante él respetuosamente doblando la rodilla; porque esa obra inmortal ha sembrado en nuestros corazones los ideales de emancipación, de progreso y libertad que nosotros cosechamos.

Jamás una idea filosófica esparció sus luces por la conciencia universal sin la manifestación artística. La filosofía habla sólo al entendimiento y el hombre no es sólo inteligencia. La humanidad cree, cuando la creencia ha ganado el corazón.

CERVANTES cerró el sepulcro del feudalismo; y, por tanto, sus obras aspiran al bien para todos los que sufren vejámenes é injusta persecución: su arte se inspira en nuevos ideales; y por eso, nunca nos representó triunfante al escándalo ni á la iniquidad; por eso siempre glorificó al mártir y no al martirizador, y por eso nunca arrojó el Arte en los lodazales de la corrupción, ni fraternizó con las abominaciones, ni enconó las llagas de las muchedumbres; porque el gran artista quería que su creación no pasase pronto como las obras de los hombres.

Su trabajo es, por tanto, el reservado sólo para el genio: el arte de la belleza y la virtud. Los arcos-iris que ostentan sus colores intensí-

simos dentro de las prolíficas gotas del rocío matinal no son hijos de vanidades infecundas, como los que brillan dentro de los más ricos diamantes: los diamantes son esterilidad fastuosa de colores, mientras que las fulgurantes gotas de rocío socorren la sed de las espigas que luego han de regalarnos el cotidiano pan. Hermosuras sin segundo y sinfonías armoniosas de ideales purísimos fluyen misteriosamente del Quijote, obra encantada que habla la lengua universal del sentimiento, inteligible para todas las conciencias, sin distinción de fronteras en el espacio, ni de horizontes en el tiempo.

CERVANTES, pues, trabajó constantemente por la gloria y por el bien, aunque cosechando desprecios y sacando miseria y hambre del crisol de sus tribulaciones. Pero en él se cumplió la profecía de la rehabilitación: «Los últimos seréis los primeros». La envidia no prevaleció contra él; porque el turbión más tempestuoso no allana la cima del monte, ni la tisis tiene fuerzas para ascender hasta la cumbre de la inmortalidad.

En una palabra; CERVANTES amó el bien y afrontó el mal, que es el mayor sacrificio de que tienen tradición las gentes.

EDUARDO BENOT.

### Una página de Pérez Galdós

Más gloriosa que todas las ciudades de España es Alcalá de Henares, por ser cuna del primer Ingenio español.

Amemos á esa ciudad y tengámosla por nuestra metrópoli espiritual, pues en ella quiso Dios que viniera al mundo Cervantes; en ella brotaron su primera sonrisa y su primera lágrima; en ella balbució las primeras voces de esta lengua que después fué por él mismo elevada á la más alta perfección.

Los primeros pasos que el inmortal castellano dió á orillas del Henares, conduciéndole á las cumbres de la gloria; en ellos acompañábale ya una sombra indecisa que más tarde fué tomando cuerpo y figura, savia, cerebro y alma, hasta salir por el camino de Montiel con el sublime espíritu del Hidalgo manchego.

Amemos á esa ciudad y deseémosle prosperidad, bienestar y grandezas que iguallen á su gloria literaria.

BENITO PEREZ GALDÓS.

Madrid, Mayo 1905

### EN EL III CENTENARIO DE LA PUBLICACIÓN DEL «QUIJOTE», SONETO

Con laurel inmortal orna tu frente,  
Bella Alcalá, de las ciudades diosa.  
En virtud y saber siempre famosa,  
De historia cual la luz resplandeciente.  
Templa tu lira, apresta, diligente,  
Las galas y esplendor de tu hermosura,  
Y en este día tu alegría pura  
Resplandezca cual sol en el Oriente.  
Patria de reyes, mártires y santos,  
Honra de tu nación, alza tu acento  
Y el orbe escuche el eco de tus cantos  
Pues hoy un hijo tuyo en valimiento  
Con su genio y su libro sin segundo  
Gloria sin rival es de este mundo.

R. P. J. M. ROBREJO.

Ubeda, 4 Mayo, 1905.

### Palabras de Mariano de Cavia

Señor Alcalde de Alcalá de Henares:

Permitaseme que en este acto solemne mi humilde personalidad se contente con saludar á ese pueblo que, sin ser ningún rico y poderoso emporio, ocupa altísimo puesto en la historia de España y en la historia de la Humanidad.

El gran Cisneros declaró á Alcalá ciudad predilecta suya. Sólo por eso, Alcalá debe ser siempre ciudad *predilecta de la patria*.

El inmortal Cervantes tuvo su cuna en Alcalá. Sólo por eso, Alcalá es una ciudad *predilecta de Dios*.

MARIANO DE CÁVIA.

### Carta del Señor Echegaray

Señor D. José Faramillo, Presidente de la Junta local de Alcalá de Henares, para el III Centenario del «QUIJOTE»

Mi distinguido amigo: Ya les expresé á ustedes de palabra mi profunda gratitud por haberme invitado al acto literario que ha de celebrarse en Alcalá de Henares con motivo del tercer centenario del *Quijote*, y hoy, de nuevo, procuraré expresar por escrito mayores encarecimientos de aquella gratitud para corresponder á la honra que me dispensan, solicitando de

mí unas cuantas cuartillas siempre sobre el mismo tema «El *Quijote* y Cervantes».

Cuánto hubiera deseado complacer á ustedes, aceptando la primera y la segunda invitación, no hay para que decirlo ni asegurarlo.

Pero ustedes saben que estoy fatigadísimo, de todo punto rendido, física é intelectualmente; que mi cuerpo no se halla dispuesto para viajes, por breves y agradables que sean, ni mi espíritu, ni mi cerebro, para empeños literarios de esta importancia y compromiso.

Ni siquiera para mucho menos.

Y aún lo primero sería más fácil que lo segundo porque con meterme en el tren y dejarme llevar, estaba resuelto el problema; pero ¡hablar del *Quijote*! ¿Han pensado ustedes bien lo que me piden?

Es como si estando aniquiladas todas mis fuerzas físicas, me pidieran ustedes que subiera al pico más elevado de los Alpes; porque ¿qué montaña hay comparable, en el orden moral y en el orden literario, á la que empujó hacia los cielos el titán de nuestra historia literaria?

Decididamente, amigos míos, no puedo subir: me faltan ánimos, alientos y energías; admiro desde abajo; no acometo la empresa; rodría fatalmente.

Y más que todo, ¿cómo improvisar en breves horas cualquier escrito sobre una de las creaciones más portentosas del ingenio humano?

Tales trabajos no se improvisan: requieren tiempo, meditación, sacudidas de inspiración por lo menos; en suma, condiciones muy distintas de aquellas en que me encuentro.

Pedirme que improvise unas cuantas cuartillas sobre el *Quijote*, es como si me pusieran ustedes de cara al sol y me dijeran, con el imperio que dá la amistad: ¡«á ver, inspírese V., y ahora mismo escriba una oda al luminar soberano de los cielos»!

Y yo, abrumado y confuso, sólo podría contestar «no puedo: no se enfaden ustedes conmigo, pero no puedo.»

Es como si, variando la postura, me pusieran ustedes de frente al mar Oceano, y me exigieran, con nuevos mandatos de simpatía y de cariño; pero con mandatos crueles que improvisase un soneto *al mar*. De nuevo ante ustedes me humillaría, repitiendo en tono suplicante: «perdónenme, pero no sé. Decididamente, no sé.»

Ni sé improvisar odas al sol, ni sonetos al mar; pues algo parecido á esto es lo que hoy

solicitan de mí al invitarme á que escriba un discurso ó cosa parecida sobre el *Quijote*. Y así, bien contra mi deseo, tengo que continuar la triste letanía de mi impotencia: «No puedo; no sé; no me atrevo.»

La *luz del sol*, toda luz, me presta alegría, me dá calor y fuerza: siempre el sol ha sido mi mejor amigo; pero nunca he podido escribir versos en su honor. Por eso, sin duda, me trata con benevolencia.

El *mar me asombra*; despierta en mí la idea de lo infinito, le admiro y le temo; pero jamás he intentado encerrar su grandeza, su oleaje y su horizonte en catorce versos: es jaula muy pequeña para tan gran monstruo.

El *Quijote* es mi libro predilecto: él me hizo reír mucho cuando niño; me hizo pensar mucho cuando fui hombre: la muerte, y sobre todo, el vencimiento de *Don Quijote*, me han hecho llorar más de una vez; y es el único libro del mundo, entre los que han llegado á mis manos, que he leído innumerables veces. Para mí nunca se agota: sol que siempre tiene luz, y que cada vez está más alto; mar inmenso cada vez más hondo; creación prodigiosa, que dada mi pequeñez, temería profanarla si preten liera fabricar cárcel para su inmensidad en unas cuantas cuartillas, rejas para las ventanas de esa cárcel con unas cuantas frases artificiosas.

En suma, no he podido complacer á ustedes porque mi deseo se estrella contra lo imposible.

Tratándose del *Quijote* no sé más que sentir, pensar, y cuando llegue el caso depositar una corona ante la sombra de Cervantes, como tributo de admiración, de admiración casi religiosa; porque tras los contornos de la augusta sombra, veo brotar rayos de luz divina.

Conque perdonenme otra vez más y crean que soy su verdadero amigo q. b. s. m.

JOSÉ ECHEGARAY.

#### MI HUMILDE OFRENDA

### ¡GLORIA Á ALCALÁ DE HENARES!

Señoras: señores:

Honrado por invitación del Excmo. Ayuntamiento de Alcalá y por la dignísima Junta local del Centenario, vengo lleno de júbilo á tributar personalmente mi humilde ofrenda en estas fiestas patrióticas que celebra la ciudad donde nació el inmortal *Miguel de Cervantes Saavedra*, con motivo de haberse cumplido tres-

cientos años desde que apareció la Primera parte de su maravilloso *Quijote*.

El grandioso enaltecimiento del Genio español, á que hemos asistido esta mañana, se ha verificado á la vez en todos los pueblos cultos del mundo. Su fama es por completo universal. Su nombre, aclamado en todas partes con singular veneración y cariño. El homenaje es digno de sus méritos imponderables.

\*  
\*\*

Cervantes, prodigio y admiración de los siglos, excedió en maravillosas proporciones á todos los escritores más insignes de su tiempo. En superior penetración y soberana inteligencia, no tuvo rival. Descolló como el mejor, como el único, como el incomparable, como el verdaderamente sublime.

Su espíritu creador superaba al del mismo Lope de Vega, sino en fecundidad, en inventiva profunda y bien dirigida. Él contribuyó á la formación del Teatro nacional con producciones dramáticas notables. Fué el felicísimo inventor de la Novela española, que no existía, por más que en géneros determinados, el pastoril y el picaresco, por ejemplo, se hubiesen estampado y alcanzaran gran crédito en la opinión diferentes composiciones. Nadie le igualó ni aventajó después en novelar fiel y gráficamente las costumbres.

Antes que Quevedo, enseñó á escribir la sátira social con intención, interés y altos fines morales, sin degenerar en las impurezas de la forma, ni en las repugnancias de la procacidad y la licencia. Ejerció la crítica literaria, si nó con perfección, con mejor y más sano sentido y método que hasta su tiempo se había hecho, y si pecó muchas veces de generoso, acertó muchísimas más por su recta percepción de lo bello.

Opúsose resueltamente á la perniciosa invasión del culteranismo, no incurriendo, como otros que pretendieron hacerlo, en los mismos defectos que censuraban, sino conformando los hechos con las palabras, escribiendo de modo que siempre luce en su frase la más expresiva hermosura al mismo tiempo que una naturalidad y elegancia no afectada, que pasma y aplaude. Dejó, en fin, en su obra maestra, en esa verdadera epopeya de la Humanidad que se llama el *Quijote*, no sólo el texto más genuino y clásico de la espléndida dicción castellana, sino el libro más profundamente original y encantador de nuestra Literatura y de las extranjeras, acerca de cuya significación, artificio, variedad,

simbolismo y alcance, se han impreso multitud de volúmenes y se continuarán publicando, porque nunca se dirá la última palabra respecto de los misteriosos caracteres que surgieron del cerebro de Cervantes para enseñar á la Humanidad con las seducciones de su potentísimo genio y las festivas ocurrencias de su graciosísimo decir.

\*  
\*\*

Gloria, pues, indisputable é inmarcesible será siempre la de Alcalá de Henares por haber sido la ciudad natal de Miguel de Cervantes Saavedra, título de mayor fama para ella que todas sus pasadas grandezas, merecimientos y renombre, monumentos y celebridades, con ser tantos y tan esclarecidos...

Dedicaré breves palabras con este motivo á un tema que es de justicia y á la vez de actualidad, puesto que hay que sostener lo cierto y comprobado á todo trance.

Hubo un tiempo en que la desidia de los contemporáneos y la propia desgracia de Cervantes, dejaron en la obscuridad todo lo referente á su nacimiento y familia; por más que pudo rastrearse con esperanzas de acierto cuanto á su ciudad natal se refería sólo con fijarse en su primera obra literaria de verdadero empeño, *La Galatea*, donde, con ingeniosos rasgos y felices indicaciones, delinea su figura, expresa su patria, decanta á su amada, revela su discreción y narra los sucesos de su malograda juventud aquel enamorado pastor Elicio, cuya sencillez campestre encubría con tanta delicadeza al hijo inmortal de Rodrigo de Cervantes, al adorador de D.<sup>na</sup> Catalina de Palacios, al soldado heroico y desatendido.

Pudo haber dudas respecto á la verdadera cuna del varón que glorifica á España, cuando era sombras todo en la vida de Cervantes; mientras no se examinaron con toda detención sus escritos; mientras no se descubrieron documentos y datos que disiparan todo error é hicieran imposible toda vacilación para lo futuro; pero insistir, como se hizo luego, y aun se quiere hacer hoy, en los mismos errores antiguos, sin atender á las voces de la razón, disipadoras de las leyendas forjadas por la sutileza, sustentadas en meras declamaciones, es ya, más que extraño, injusto é incomprensible.

Porque la Crítica no es un juego de palabras que para nada sirve, ni indagación y apreciación de sucesos que nada valen ni significan. Por el contrario, es examen reposado de lo dudoso, que averigua la verdad para general enseñanza; labor bendita de la inteligencia que lle-

va puesta la mira en la depuración de los hechos para triunfo de lo justo, luz del juicio, guía de la prudencia, satisfacción de la rectitud, premio del trabajo, corona del acierto. Sólo un desconocimiento absoluto de los hechos ó una falta de consideración á los dictámenes de la Crítica han podido resucitar sofismas antiguos respecto de asuntos ya pasados en autoridad de cosa juzgada.

Debe recordarse, para alabanza de los literatos que con sus diligencias contribuyeron á la indagación y publicación de noticias referentes á la ciudad natal de Cervantes, que el erudito bibliotecario D. Juan Iriarte fué el primero que en 1748 indicó que el autor de *Don Quijote* era de Alcalá de Henares, por haberlo leído así en una relación de 185 cautivos rescatados el año de 1580, impresa en Granada el 81, existente en la Biblioteca Real, donde se expresaba que Miguel de Cervantes era «de edad de 30 años, natural de Alcalá de Henares.»

El benedictino Fray Martín Sarmiento, á quien participó la nueva el Sr. Iriarte, comprobóla después leyendo la *Topografía é Historia de Argel* del P. Fr. Diego de Haedo, y confirmó la opinión con observaciones propias y datos sacados de las obras de Cervantes. Coadyvaron á dilucidar el asunto, obteniendo ó publicando copias de la partida de bautismo, los eruditos Martínez Pingarrón, Montiano y Luyando, D. Josef Miguel de Florez y D. Juan Antonio Pellicer.

Las dudas que se suscitaron sobre la verdadera patria de Cervantes por haber parecido la partida de nacimiento de un Miguel de Cervantes Saavedra y López, de Alcázar de San Juan, retardaron por algún tiempo todavía el triunfo de la verdad; pero el descubrimiento de las partidas de rescate de Cervantes en el archivo de la Orden de la redención por indicaciones del Sr. D. Vicente de los Ríos, resolvió definitivamente el asunto en favor de Alcalá y puso término á las incertidumbres y los reparos. Este sabio literato y docto historiador de Cervantes concluyó con todos los escrúpulos, que aún pudieran abrigarse, en las *pruebas* de la *Vida* que publicó la Real Academia Española en 1780. A Ríos, siguiendo lo dicho por el P. Sarmiento, toca la gloria de haber dicho, por primera vez, la última palabra en esta cuestión. Todo lo que se ha escrito y sostenido después, para negar que Alcalá de Henares es la patria de aquel divino Ingenio, creador del *Quijote*, no ha tenido ni puede tener fundamento de ninguna clase.

¿Cómo es posible rechazar tantos documentos verídicos como se descubrieron, y existen publicados por Navarrete desde 1819, que confirman todos los conocidos ya desde el siglo XVIII? El interrogatorio de testigos en Argel para que declarasen sobre los actos y conducta de Cervantes mientras estuvo cautivo, y el justo encomio que todos hicieron de su honradez, heroicidad y virtuosos proceder, todo comprobado y firmado, como garantía de verdad, por su evangélico libertador el P. trinitario Fray Juan Gil, demuestran, sin la menor sospecha de duda, que aquel soldado ilustre, no era, no podía ser otro que el natural de Alcalá de Henares, el bautizado en la parroquia de Santa María por el bachiller Serrano el 9 de Octubre de 1547, el hijo de Rodrigo de Cervantes y de Doña Leonor de Cortinas, el Autor del *Quijote* y de tantas obras inmortales.

Pero, para mayor confirmación de todo lo descubierto en tiempos pasados, aun en nuestros mismos días la investigación discreta y afortunada del más insigne de los cervantistas contemporáneos, el sabio sacerdote y archivero D. Cristóbal Pérez Pastor, ha aportado datos valiosísimos, que ponen el sello de la verdad más depurada sobre lo que ya era conocido y aceptado por los críticos españoles y extranjeros sin posible discrepancia ni discusión.

Llega Cervantes, señores, ya rescatado, á Denia, y desde allí escribe en seguida á su padre y familia anunciándole su próximo regreso á Madrid. Era esto en Noviembre de 1580. A principios de Diciembre ya está en el seno del amado hogar. El día 18 escribe Cervantes una petición, toda de su puño y letra, que dirige al Corregidor de Madrid, en que confirma de nuevo lo que ya sabíamos por tantos documentos irrecusables; esto es, que era *natural de Alcalá de Henares*. Oigámosle.

«Ilustre señor: Miguel de Cervantes, *natural de Alcalá de Henares*, residente en esta corte, digo: que á mi derecho conviene probar y averiguar con información de testigos, de como yo he estado cautivo en la ciudad de Argel, y como soy rescatado, y lo que costó mi rescate, y lo que quedé á deber de él, y como yo salí á pagarlo á cierto tiempo. A vuestra merced (el Corregidor de Madrid) pido y suplico mande que los testigos que presentare, se examinen al tenor de este pedimento; y lo que digeren y depusieren, escrito en limpio, en pública forma, en manera que haga fé, me lo mande dar para en guarda de mi derecho. Pido jus-

ticia, y para lo cual, etc.—Miguel de Cervantes. —Madrid, 18 Diciembre de 1580.» (1)

Hasta el último paralogismo de que se había echado mano por los ignorantes defensores de lo absurdo, para negar autenticidad á la partida de bautismo de Alcalá de Henares, respecto de no constar expresamente en ella el segundo apellido, ha quedado también destruido por completo. El mismo Sr. Pérez Pastor ha descubierto otro documento, (2) que se inserta en su inestimable colección, por el cual se sabe que el padre de Miguel fué Licenciado (en cirugía, según documento hallado por Rodríguez Marín) y se llamaba *Rodrigo Cervantes Saavedra*. Confiésalo así terminantemente su propia hija, y hermana menor de Miguel, D.<sup>a</sup> Magdalena. Queda perfectamente aclarado, por este nuevo definitivo dato, que Miguel de Cervantes Saavedra adoptó y usó como particular la mayor parte de las veces, y como escritor siempre, los dos apellidos paternos, cosa muy frecuente en aquella época y aún en nuestros mismos días.

Inútil, pues, será para siempre en lo futuro que se pretenda negar verdades que la erudición tiene suficientemente discutidas y dilucidadas, y que ha fallado ya la crítica con unánime y suprema confirmación.

Hay que decirlo y proclamarlo así en este día de la universal glorificación del Genio en la misma ciudad del Henares, que fué su indiscutible cuna.

¡Gloria á Cervantes! ¡Gloria á Alcalá de Henares! ¡Gloria á la causa triunfante de la verdad!

Permitidme para concluir, señores, que reclame todavía de vuestra bondad un momento de atención, pues habrá de seros gratisimo.

El Doctor Fastenrath, ese ilustre hispanófilo alemán, acaba de ser el mantenedor entusiasta en los Juegos florales que se han efectuado en Colonia los días 8 y 9 del presente mes, para tributar sendos homenajes de admiración á Schiller y Cervantes, uniendo con fraternales cariños los dos Centenarios, el tercero de la

aparición del *Quijote* y el primero de la muerte del gran poeta germano, á quien tanto se admira también en España.

Pues bien, ese sabio extranjero, ese admirador ferviente de nuestra literatura y de España ha querido asociarse á este grandioso acto literario que Alcalá de Henares celebra en honor de su adorado hijo; y, en su nombre, y en el de cuarenta y ocho esclarecidos literatos, poetas y periodistas austriacos y alemanes, amigos suyos, me autoriza—con alta honra mía—para que os lo exprese así, y os manifieste que, no pudiendo hallarse presente á la glorificación de Cervantes, quiere él y quieren todos, que conste su más profunda admiración al imperecedero creador del *Quijote*. y envíen el testimonio de su amor á la bella ciudad del Henares, cuna del Genio universal. (1)

«En todos los pueblos cultos del mundo—me dice Fastenrath—resuenan hoy dos gritos santos de inmenso júbilo, repetidos con fervoroso cariño por muchos millones de personas, que unen, con perfecta confraternidad de sentir, todos los corazones y pensamientos amantes de la Belleza, la Verdad y la Justicia, sin distinción de nacionalidades ni creencias:

¡Viva Cervantes!

¡Viva España!»

En Alcalá de Henares, á 11 de Mayo de 1905.

RAMÓN LEÓN MAINEZ.

DISCURSO

DE DON FRANCISCO NAVARRO Y LEDESMA

Señoras, señores:

«El lugar donde estoy, y la presencia ante quien me hallo, y el respeto que siempre tuve

(1) Es de gran significación para Alcalá de Henares el expresivo saludo del Doctor Fastenrath y sus dignos compañeros, porque revela el profundo amor con que se estudia en la sabia Alemania todo lo referente á Cervantes, y la perfecta convicción que todos tienen de ser Alcalá la ciudad natal del Príncipe de los ingenios españoles.

Fastenrath no es sólo el ilustre escritor de Alemania que admira de todo corazón á nuestra patria. Es también un esclarecido polígrafo y crítico, de universal renombre, que posee el idioma castellano con singular perfección, y ha escrito en él, con florido estilo y castizo lenguaje, varios hermosos libros, especialmente su *Walthalla y las Glorias de Alemania* (6 tomos en 8.<sup>o</sup>, impresos y publicados en Madrid,) donde demuestra el exquisito y superior conocimiento que tiene de nuestra historia y literatura. Reciba nuestro agradecimiento del alma.

(1) Este importantísimo documento está publicado, desde 1897, por el Sr. Pérez Pastor en el primer tomo de sus *Documentos cervantinos*, (Madrid; Fortanet), páginas 65-68. El original se conserva en el Archivo de protocolos de Madrid: Protocolo de Rodrigo de Vera, año de 1580, folio 1339.

(2) Páginas 135-37 del citado tomo. Existe el original en el Archivo de protocolos de Madrid: Protocolo de Martín de Urraca, año de 1599.

y tengo» á esta alma madre de la cultura española que se llama la Universidad complutense, tienen y atan mi discurso en términos que sólo breves palabras podré deciros para responder á la obligación en que me habeis puesto con vuestra cortesía.

Venimos hoy á Alcalá de Henares á honrarnos conmemorando la gloria más alta de las letras españolas creada por el alcalaíno más ilustre. Pues bien, á los que habeis venido de fuera, como yo, os ruego, ya que para aconsejaros no tengo autoridad, que no olvideis el camino de Alcalá de Henares, que á esta insigne ciudad retornéis siempre que noteis desfallecimientos ó flaquezas en vuestro sentir patrio motivados por tantas y tantas causas de descontento como á cada paso nos aquejan en España, por culpas principalmente ajenas al fondo bondadoso de nuestro carácter y temperamento. Volved, en tales casos de apuro, á Alcalá de Henares, á Toledo, á Segovia, á los viejos asilos de la energía española y del castizo valer, á estos nobles *almarios* de la patria y os sentiréis reconfortados y valerosos para seguir luchando con vuestros propios decaimientos.

Está por hacer la peregrinación á los lugares donde resplandeció lo mejor de la raza. Tal vez no se hará en muchos siglos, porque seguirá sucediendo lo que hoy, que para ir, por ejemplo á Yuste hace falta poseer el valor de Carlos Quinto. Pero si algún día llega á hacerse este itinerario de los idealismos patrióticos, una de sus primeras estaciones, tal vez la primera, será Alcalá de Henares, solar de la vieja alegría castellana, que ya hace tiempo huyó de nuestros labios, porque antes había emigrado de nuestros corazones donde habita la tristeza de las casas grandes venidas á menos.

Y no penseis que digo al acaso esto de que sea Alcalá de Henares un lugar de apacibilidad risueña, un albergue de castiza jocundidad: No. Alcalá de Henares hoy es, y fué siempre, la más alegre de las ciudades añejas castellanas. Ni tiene el imponente pedestal de rocas en que Toledo la imperial se asienta, ni la temerosa lorica de murallas en que Ávila se envuelve, ni la almenada cimera del Alcázar con que aparece tocada Segovia. Alcalá es llana, sencilla; su caserío brota de la tierra como un trigal cargado de fecundas espigas, sus calles son llanas y rectas, sin escondrijos medrosos, sin recobecos donde el misterio anide, como en los callejones de Toledo, sin hendeduras como éstos, en donde retumben de noche los pasos como ruidos del otro mundo, sin esos grandes paredones pardos

y frios que en algunas calles de Ávila nos producen la impresión de tapias de mansiones infernales, sin esas cuevas terribles que amargan el humor y destrozan los pulmones de los viejos hidalgos de Segovia y de Cuenca. No: Alcalá de Henares toda es clara, alegre, urbana; y para no desmentir esta su tradición ni siquiera en las páginas tétricas y sangrientas del Martirologio cristiano, sus santos tutelares son dos niños, Justo y Pastor, que, coronados de rosas y entonando cánticos de juventud y de esperanza, marcharon á la muerte, graciosos y delicados, llenos de inocente regocijo, tal como los pintó su inmortal paisano Cervantes en los dos niños mártires Juanico y Francisquito que aparecen en *Los baños de Argel*.

Por este privilegio y don de un cielo claro, de su riente llanura fértil, de la histórica bondad de sus ciudadanos, Alcalá de Henares tuvo el poder de humanizar la austeridad franciscana del ceniciento Fray Francisco Ximénez de Cisneros, y este hombre ó superhombre gris, que en los tortuosos callejones del barrio de Segovia, en Madrid, apostaba las tropas que *eran sus poderes*, y en el tristísimo pueblo de Illescas fundaba un edificio triste, triste, triste como la Caridad, aquí en Alcalá de Henares dejaba explayarse y alegrarse su alma calculadora de político sagaz, el mayor que España haya criado, y, al fundar esta Universidad, abría una ventana por donde llegasen á inundar y esclarecer los cerebros españoles la ardiente luz de Italia, la clara luz de Grecia. Y así, obedeciendo al propósito de Cisneros ó quizás sin obedecer á otra cosa que al impulso de la fecunda Naturaleza circundante, no fué esta Universidad, como lo era la de Salamanca en los siglos XVI y XVII, una vivera ó seminario de escuetos lógicos, ni de pálidos y ergotizantes metafísicos tomistas ó escotistas, sino un recinto en donde se recogía y se hacía resonar los ecos de las voces antiguas, que los clásicos latinos y los griegos, para consuelo de la humanidad doliente y melancólica, nos dejaran en sus poemas y en sus discursos. Esta fué una Universidad esencialmente humanitaria y, por tanto, humana, es decir, alegre, soleada, simpática, donde el ingenio lucía y el trabajo se hacía llevadero; y en prueba de esto decidme ¿qué obra puede presentar Salamanca como resultado complejo y armónico de los esfuerzos de profesores y discípulos, de la potencia universitaria, que compararse pueda con la inmortal *Biblia Poliglota Complutense*? Pero no es esta sazón oportuna para renovar la vieja competencia, mejor diré la gloriosa emulación,

entre las dos Universidades. Salamanca (ya lo he dicho en otro lugar) llegó á ser la Universidad aristocrática, escuela de finura y de distinción social: Alcalá fué la Universidad trabajadora, infatigable, escuela de la aristocracia científica. ¿Queréis una diferencia más clara? Salamanca rechazó á Colón por orgullo: sus doctores, encaramados en su autoridad doctrinal como un grande de España en los blasones de sus abuelos, no podían admitir que un extranjero pobre, vagabundo, roto y hasta feo de cara, como decía el gran Cánovas hablando de este asunto, supiese más que ellos.

Alcalá hubiera rechazado también á Cristóbal Colón; pero, de fijo, no lo habría hecho por altivez y orgullo, sino porque hija de Cisneros y, como él, conocedora de la humanidad, hubiera adivinado los grandes males que á España habían de seguirse en cuanto apartara los ojos de la vecina costa de Africa, para espaciarnos por el Occéano y dirigirlos á la desconocida y lejana América.

Pero, huyamos de divagaciones y fijemos cómo una feliz casualidad, que designio providencial parece, ó resultado de estas gratas y amables condiciones del temperamento y del clima alcaláino, hace nacer en este bendito y dichoso pueblo á los dos más grandes creadores de alegría y de vida en la Edad Media y en la Moderna: al inmortal Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, autor del *Libro de buen amor*, y al inmortal Miguel de Cervantes Saavedra, autor del *Quijote*.

El *Libro de buen amor* es en la edad Media lo mismo que el *Quijote* en la Moderna. El Arcipreste de Hita no supo ni pudo crear, ni nadie en su época era capaz de hacerlo, un personaje de la representación ideal de Don Quijote ni de su noble abolengo humano, que le emparenta aquí con Aquiles, allá con Sócrates; pero el Arcipreste poseyó como Cervantes, y sólo como él, todos los secretos de la realidad y de la idealidad de su tiempo, recorrió todas las clases sociales, subió hasta lo más alto en sus Gozos y cantares á Santa María y en su relato de la Pasión de Jesucristo, y descendió hasta lo más bajo y terrero en las cantigas de Serrana, en los llantos y lamentaciones de los clérigos de Talavera: pintó como Cervantes, y no mejor ni peor que él, todas las pasiones altas y bajas que encendían los corazones en su tiempo y presentó, también como él, un cuadro acabado, pintoresco, vibrante, de lo que entonces se llamaba pecados y virtudes, en suma, de los grandes móviles humanos que para el Arcipres-

te no son sino dos, el Amor y el Hombre ó, como él dice groseramente, escudándose con el texto de Aristóteles, la *mantenencia* y el *juntamiento con fembra placentera*.

Juan Ruiz es el necesario, el indispensable antecesor de Miguel de Cervantes. Por no estudiar, por no comprender bien á fondo á Juan Ruiz, se han dicho acerca de Cervantes tantas simplezas y tonterías. Todo se liga, todo se suelda en la Historia, y por el parentesco espiritual entre Juan Ruiz y Cervantes, — tan grande que en este lugar de sus nacimientos, podemos decir que el Arcipreste de Hita fué el Cervantes de la Edad Media, — se explican muchas cosas que no podemos declarar aquí; y la clave, ó una de las claves de estas cosas, nos la dá este tranquilo, este alegre pueblo de Alcalá de Henares, que, sin duda, fué siempre culto y decidido, y miró hacia los focos de la cultura humana antes de tener Universidad, pues si el espíritu de Cervantes se adobó y afinó en la corte de Roma, en la corte de Roma estuvo también el Arcipreste de Hita y allí vió como por la villana pecunia se dirigía, se manejaba, se engatusaba y se gobernaba á la humanidad, y aprendió á considerarla como una manada de cerberos que siguen al engaño de la cencerra delantera ó huyen al silbo de las hondas pastoriles; lo cual había de aprender y comprender siglos más tarde vuestro Ingenioso Hidalgo Miguel, al cruzar, en pos de Monseñor Julio Aquaviva, las galerías y las suntuosas salas del Vaticano. Juan Ruiz y Miguel de Cervantes, estos dos inmortales complutenses, son dos españoles de los que volvían la mirada al Oriente bienhechor, de los que recibían en sus ojos abiertos la luz de la madre Italia. ¿Queréis ver clara la diferencia entre el uno y el otro, como ya habeis notado su semejanza?

La diferencia os la dá, no sólo la diversidad de los tiempos, sino más aún la de los lugares recorridos. Cervantes no se contentó con ir á Italia, ni con vivir en la paz y el reposo del Vaticano, entre las intrigas y pequeñeces pontificales y cardenalicias. Cervantes salió, además, de Italia, lo que no hizo el Arcipreste, y no fué como él, eclesiástico, sino que fué soldado. Y siendo soldado Cervantes pasó á Grecia, oyó la lengua de Homero, recorrió los homéricos lugares, aspiró las brisas del mar Jónico, que ensancharon los robustos pulmones del prudente Ulises, aprendió en la escuela de la navegación y en la de la guerra naval, en Corfú y en Lepanto, la lección del sufrimiento y la de la

osadía y la del heroísmo, y después fué cautivo, y, por último, fué mártir.

Juan Ruíz, el primer Cervantes alcalaino era cura; no conocía la belleza de la Iliada, que en su pobre siglo no se había aún hecho asequible á todos; no era soldado, ni héroe, ni mártir, no había estado en Grecia... y, sin embargo, ¡vedlo, notadlo, que milagro parece! ¿Cuál no será la fecundidad de esta apretada tierra alcalaina y cuán grande no sería el genio de vuestro poeta Juan Ruíz, quien, á pesar de que en su tiempo no pudo contemplar las grandes visiones heroicas que llenaron el alma de Cervantes, ni pasó en los sucesos de su vida los linderos de una cotidiana y monótona vulgaridad, formó un concepto general del mundo y de los hombres no muy apartado ni muy inferior al que Cervantes, con su genial serenidad, que helénica parece, expuso y practicó en sus obras? Imaginad á Cervantes sin heroísmo, revestidle de un hábito eclesiástico, hacédle andar tan sólo entre estudiantes y ciegos, entre judías y troteras, entre Doña Garoza y Doña Endrina, la viuda rica de Calatayud, y concebirá á Sancho Panza y á Sansón Carrasco, al cura y al barbero, á Maritornes y á Tomé Cecial, pero no engendrará ni parirá á D. Quijote.

Juan Ruíz fué hombre de pensamiento y de acción chica; Cervantes, hombre de acción grande.

Para probarlo, es menester fijarse más en sus hechos que en sus dichos y escritos.

Toda la historia de España puede reducirse á un largo combate entre el hecho exterior, que cría abundante prole de otros hechos y con su fecundidad engrandece los ánimos, y el hecho interior, la acción ideológica, tácita, sombría, recoleta, célibe, estéril por tanto, la cual tiende á atrofiar el carácter, á escuchimizar el cuerpo, á engurrñar el corazón, dejándole como higo paso. El primero de estos dos impulsos arranca del terral extremeño ó castellano á los conquistadores de América, á los vencedores de Lepanto, á los saqueadores de Roma: el segundo, á los conquistadores del espiritual y secreto reino de Dios, á los vencedores del demonio, á los saqueadores y destrozadores impíos de todas las apacibles bellezas del mundo. Los arquetipos ó superhombres, hijos de estas dos explosiones de la energía española, pueden ser muchos: imaginemos como hombre de acción á Gonzalo de Córdoba, á Hernán Cortés, á don Juan de Austria: representemos la contemplación ó la acción ideológica y mística en Fray Juan de los Angeles, en el beato Juan de Avila, en el agélico San Juan de la Cruz.

Los dos arranques tienen el mismo punto de origen. España, desde los fenicios y los griegos, fué un país conquistado y le llega la hora de ser conquistador: ésta es una humana é ineluctable necesidad. Y como el ser un país conquistado le duró muchos siglos, al rehacerse y meterse á conquistador, no le basta para sus alientos el mundo conocido, y allá se lanza á buscar nuevos mundos de tierra en las carabelas colombinas y soñados mundos ideales en los buques fantasmas que los místicos y los ascéticos pilotean *por mares nunca de antes navegados*, como dijo el náuta y poeta portugués.

Esta es la causa de la grandeza y de la decadencia española, tan juntas, por cierto, que es difícil marcar donde la una acaba y la otra principia.

Bien sabe la América española esto: que la acción violenta, brutal, ignara, de los conquistadores resultó infecunda por falta de jugo ideal que la ablandara y templase. Bien sabe España lo otro: qué estéril resultó asimismo la ideación y la contemplación de los místicos por no acompañarla con hechos vibrantes, sangrantes, dolientes, vivientes. La fortaleza de este gran pueblo, se bifurcó y divergió desde que terminaron sus rencillas caseras. En la familia, mal avenida, que los Reyes Católicos lograron apaciguar y juntar bajo un techo, había dos hijos; y ninguno de los dos quiso vivir laboriosa y arreglada vida en la casa paterna; el uno se metió á soldado, cruzó el Océano, murió en la pelea; el otro se hizo fraile, se hundió en su celda ó se perdió entre los negros ó pardos hábitos de la comunidad y de nada sirvió á la familia ni á la casa, miembro amputado ó cuerpo muerto *perinde ac cadáver*.

En el instante mismo en que esta honda rajadura hendió el espíritu de España, dos ojos sagaces la avizoraron: los del Caballero de Loyola, quien pensó que una milicia religiosa ó un ascetismo andantesco, podrían encauzar por el mismo álveo la acción conquistadora de los mundos terrestres y la de los mundos interiores. Por desgracia, el acero cortante, pero frío, de Ignacio, no era el arma flamígera del Arcángel, caballero de la Ardierte Espada. Le faltó al grande hombre lo que guía los mundos y dirige á los séres: el amor. Y de ahí que los hijos y las obras de Ignacio, parezcan y sean como esos hijos de marido y mujer parientes, frutos engendrados por la conveniencia y el interés de la familia, no por la natural pasión: pobres criaturas enfermizas, anémicas ó anquilosadas, sostenidas por la fiebre.

Amor le sobró, en cambio, á Teresa de Jesús y desmayáronle las fuerzas, como mujer, al fin y al cabo. Así como el hombre de Loyola pudo ser y no fué, por falta de amor, el tipo de superhombre de España, así, por sobra de amor y por flaqueza femenil que le inducía á despararramar en hechos pequeñitos su actividad, la quijotesca mujer de Avila, nos dejó sin resolver y medio esbozado el problema de la constitución del alma femenina española, y así proseguimos los tristes hombres de este lúgubre país, enamorándonos de féminas criadas para monjas, que suelen hacernos la vida imposible, al confundir el hogar propio con las *Moradas* y la casa de sus maridos, con el *Castillo interior* de la santa, en el cual, por cierto, jamás reina la infantil alegría que en él puso su creadora.

Ni San Ignacio, ni Santa Teresa, con ser quienes fueron, bastaron á juntar, á casar de un modo fuerte y provechoso, las dos grandes energías conquistadoras de España; es decir, á virilizar la idea con el hecho y á enternecer la aspereza y brutalidad del hecho y á iluminarle y engrandecerle con el brillo de la idea. Divergentes las dos fuerzas ó, mejor, centrífuga la de los conquistadores materiales y centrípeta la de los espirituales conquistadores, la primera huyó á las Indias, al Mediterráneo, á Flandes, á Alemania, se ejerció de una manera desordenada, feróz, improductiva al cabo: la segunda, quedó aquí, en la Península, horadando tabiques, zappingo cimientos, alzando teja vanas,—como el diablillo de D. Cleofás,—atenta principalmente á penetrar en la casa, porque el demonio de la casa y de la familia, y, dentro de ellas, el recatado y obscuro rincón de la conciencia, era lo que buscaba como albergue y manida. Dentro de la mansión, cerró las ventanas y las puertas; dentro del individuo, cerró las orejas y los ojos y le dejó la boca entreabierta y un delgado hilo de voz para convertir los flatos en dogmas y los histerismos agenciados por el ayuno y la vigilia, en verdades inconcusas, cuya negación llevaba á la hoguera. Desde entonces, ciegos y sordos, faldados en nuestra oscuridad para la acción exterior, hemos vivido años y años, empobridos en el goteroso caserón, hasta que las ventanas se abrieron al empuje del huracán y las orejas acertaron á saber que no era el propio zumbido de un desmayo, sino el rumor de la actividad agena lo que sonaba.

Asistió Miguel de Cervantes Saavedra al momento de mayor interés en la lucha. Nacido en la sazón crítica en que el César Cárlos

V derrotaba á los hombres de acción y no se dejaba derrotar ni conducir por los hombres de idea, alcanzó Miguel, como soldado, á seguir las gloriosas é invictas banderas de D. Juan de Austria, el más ilustre hombre de acción que hubo en su tiempo. Enamorado, desde muy niño, del hecho vibrador, sanguíneo, caliente; entrevista por él á los veinte años la gloria literaria, pues él llevó con gran aplauso la voz de la juventud intelectual madrileña en la muerte de D.<sup>a</sup> Isabel de Valois, la garrida reina blanca, Cervantes despreció lo dicho y lo escrito, pasó á Italia con Monseñor Julio Aquaviva, pisó el Vaticano, y, en cuanto supo que se preparaba una acción grandiosa é importante, se alistó como soldado. Lepanto (cien veces lo dice) fué el día más glorioso de su vida: era un hecho grande, representativo, hermoso; un hecho proñado de una idea. Con calentura estaba Cervantes, y el hecho le fascinó, le alzó de la cama, le arrojó á la memorable heroicidad que todos sabemos. Superhombre de la acción fué desde Lepanto: de la idea después. Al día siguiente de Lepanto, con el pecho herido y la mano destrozada, Cervantes conoció cómo se había ya ensañado la lucha. D. Juan de Austria personificaba la acción, su hermano el Rey D. Felipe II, la idea quieta, silenciosa, contemplativa, que estaba ya labrándose su albergue, el Escorial, la más rica, la más fría, la más gris, la más oculta madriguera de pensares estáticos que los hombres construyeron. No marchaban acordes en realidad D. Juan y D. Felipe. En Mesina, en Nápoles, en Túnez y en la Goleta, en las inútiles campañas y en los descansos estériles que á Lepanto siguieron, lo vió claro Cervantes.

Con febril interés seguía el humilde soldado aquel sordo combate. La sangre le hervía á don Juan en Lepanto y en la Goleta: la misma sangre, del mismo padre salida, se le helaba á don Felipe en el Escorial. El ardiente Mediterráneo y el canoso Guadarrama eran los dos teatros de la lucha. No tardó Cervantes más de cinco años en persuadirse de que la acción llevaría la peor parte; de que el Escorial vencería. Manco y desengañado, torna á la corte, cuando la acción se ofrece de nuevo á sus ojos; una acción desordenada, salvaje, cruel, pero vigorosa y temible. Son los piratas argelinos que asaltan la galera *Sol* y cautivan á Cervantes.

El cautiverio de Argel hace despertar las energías, un poco lasas ya, de nuestro grande hombre. Tiranizado, aherrojado y maltrecho por los piratas argelinos y turcos, Miguel reconoce en ellos unos maravillosos hombres, cuya valen-

tía y decisión se pierden estúpidamente en servir á miserables codicias. Argel es un hervidero de acciones violentas y desaforadas, de arrestos heróicos que para nada grande sirven. Con la cadena al pié, con el piecamigo al cuello, Cervantes comprende que á tan revueltas y desmandadas acciones se hace preciso oponer una más grande, heróica, que de ellas triunfe. Y en Argel es donde Cervantes muestra, mejor que en ningún otro lugar ni ocasión de su vida, el temple de su alma. Allí es donde un día, y otro, en sus repetidos, en sus locos intentos de fuga, sereno, grandioso, audaz, se nos presenta como perfecto dechado del hombre de acción, en quien tanto como la inteligencia vale y puede la osadía. Releed las relaciones del cautiverio de Cervantes, y principalmente lo que escribió él mismo, lo que notó el P. Haedo, y se os arrugará la frente y el corazón, al considerar tanta fortaleza y virilidad derrochadas en una acción personal, particularísima, cuando en obras mayores y de universal interés hacían falta.

En sus horas de cautiverio, largas y tristes, no se abate el ánimo de este grande hombre, ni se entrega á estériles quejumbres. La contemplación le dicta hermosos versos místicos, en los cuales no se ha fijado, ciertamente, la crítica; pero la acción le posee y le arrebató. No procura salvarse él solo, ni trata únicamente de escapar con unos cuantos: quiere que Argel sea de España, propone al gobernador de Orán alzarse con Argel, escribe á Mateo Vázquez de Leca los inmortales tercetos de su epístola, excitando á Felipe II para que realice una expedición á la plaza, con lo que se desinfestará aquel nido de corsarios, tarasca de los mediterráneos navegantes. No le hacen caso ni el militar ni el Rey, pero él no se dá por vencido en la acción.

Libre del cautiverio, vuelve á la corte; versos y propósitos literarios ¿quién lo duda? lleva en el magín: más lo primero que le ocupa es buscar algo en que pueda mostrarse como hombre dispuesto, ágil, dúctil, servicial, y en cuanto llega á la corte recibe una comisión secreta para Orán, la cual desempeña en breve tiempo. Sana alegría llena su ánimo al ver de nuevo la acción encumbrada y triunfante. El Rey Don Felipe está en Portugal: la acción y el pensamiento le acompañan y le siguen. El pensamiento se llama D. Cristobal de Moura, marqués de Castel Rodrigo: la acción se apellida D. Fernando Alvarez de Toledo, duque de Alba. Un hombre raro, un hombre peregrino, que es al propio tiempo varón reflexivo y varón al-

tivo, el nunca bastante alabado D. Alvaro de Bazán, está preparándo sus buques para el ataque á la Tercera. Triunfa D. Alvaro, la acción triunfa, Cervantes canta, ríe y exulta de regocijo.

Corta tregua se concede á sí mismo, para dar lugar á unos amores tumultuosos y rápidos con Ana Franca, madre de su hija natural doña Isabel de Saavedra. Poco después Cervantes se casa en Esquivias con la Sra. D.<sup>a</sup> Catalina de Lacasar Palacios y Vosmediano. Miguel puede vivir atunquerado como un terrateniente de Esquivias, cultivando sus majuelos y forjando comedias como *El trato de Argel* ó la *Numancia* y novelas pastoriles como *La Galatea*. El nombre de Cervantes ya es conocido y estimado como el de un gran poeta. Pero la quietud del propietario, la calma del forjador de ficciones le parecen ociosidad punible y candonguería indisculpable. Ya viejo lo declara en el prólogo de sus comedias *tuve otras cosas en qué ocuparme*. Y movido por su amor á la acción abandona la holgura de su casa y el descanso de las letras, se lanza al camino, á la posada, al incidente imprevisto, al vivir inquieto, á la aventura que entonces surgía siempre sin que fuera necesario ir en su busca.

Desde 1585 á 1603, Cervantes no es más que hombre de acción: comisario del procurador de la Armada primeramente, después cobrador de atrasos de tercias y alcabalas: en este tiempo va, viene, agencia, procura. Los hechos se atropellan y enredan sin cesar ante su vista: en hechos basa y funda sus raciocinios. La trama del vivir se le aparece clara. No sobrepone y encabalga la idea en la acción como éste ó aquel filósofo, quienes olvidan que la idea es malísima albarda y el hecho detestable rocín para sufrirla, sino que educa y extrae del hecho la idea, su jugo.

Mientras andaba de pueblo en pueblo sacando trigo y aceite, Cervantes presencia los preparativos y el último combate de España contra la acción que se le escapaba, que le volvió grupas definitivamente: y no huyó la acción por el Mediterráneo, sino por el Océano, y el que la organizó, la encauzó y enseñó á todo un pueblo á aprovecharla y dirigirla con fruto para engrandecerse, hombre de acción pura fué, pero de acción paciente, reflexiva, ordenada, autoritaria. Era un pirata más bravo que Barbaroja, más inteligente que todos cuantos surcaron los mares. Su nombre aún sirve de coco en las aldeas más recónditas de España: se llamaba Sir Francisco Drake.

En el desastre de la Invencible, aprendió

Cervantes lo que le quedaba por aprender como hombre de acción. Habíamos comenzado los españoles á poner motes sonoros á las cosas vácuas, á pagarnos de la apariencia, á teorizar y teologizar sobre todo. La Armada Invencible fué como los ejércitos de ovejas y los gigantes molinos de viento que veía *Don Quijote*.

Al hundirse en las aguas los barcos españoles, nuestro último intento de acción provechosa, agresiva, feneció. Desde entonces vivimos á la defensiva, en una acción que más parece pasión. Sólo entonces llegó Cervantes á convenirse de que su arma era la pluma: sólo entonces comprendió que para ejercer una acción eficaz por vías de hecho era ya tarde.

La contemplación ha degenerado en modorra; la modorra se ha trocado en ensueño. *Don Quijote* ha requerido su viejo lanzón y ha salido al anchuroso campo de Montiel. *Don Quijote* es el héroe de la acción fecunda y bienhechora, siempre combatida por las malas ideas. ¡Qué placer tan grande nos causa el verle una sola vez derribar al socarra del teólogo Sansón Carrasco! ¡Qué amargura tan honda el verle derribado á su vez por el caballero de la Blanca Luna, es decir, por el mismo bachiller eructando sentido común y discreción y sensatez y buen criterio!

En los doce últimos años de su existencia encamina Cervantes todos sus esfuerzos á la acción, tal cual á un viejo escritor compete. Produce, produce, produce incansable, inagotable, temeroso de que le falte tiempo. No creais que el hombre de acción se ha transformado.

Su última obra, la que él más estimaba, el *Persiles*, obra de acción abundante, política y frondosa es. Cuando no concibe la vida como una batalla, la entiende y la pinta como un camino vivo. Viejo, enfermo, pobre, aún halla fuerzas en los últimos días de su vida para montar á caballo y volver desde Esquivias á Madrid. Cuatro días antes de su muerte, aún arroja de su cerebro luminoso el postrer resplandor, la carta al Conde de Lemos, y todavía en ella deja resquicio á la esperanza.

Miguel de Cervantes era el hombre de acción capaz de llegar donde no llegaron ni Ignacio de Loyola, ni Teresa de Jesús, á acabar con el noviazgo platónico de la idea y el hecho; con esas relaciones románticas en que él y ella han vivido siempre en nuestro país, unas veces de monos ó con pasajeros enojos y necias riñas, otras veces en colokuar dulce y apasionado, pero sin reunirse nunca, sin ser amada y amado ó marido y mujer, algo fecundo y generador, si-

no ella en la celosía y él en la calle rondándola; noviazgo sin matrimonio, cortejo sin cópula. Miguel era el hombre de acción que hacía falta. El sino suyo y el sino de España hicieron que la acción no fué de buena pró, ni se lograra, y Miguel murió en su lecho como «Don Quijote», persuadiéndose de que la redentora acción era locura. En otros tiempos Cervantes ó «Don Quijote» hubiesen muerto en la Cruz y de su sangre habrían brotado nuevos mundos de ideas y de hechos.

En los años de Felipe III tenían que morir en la cama los dos héroes. Para redimirnos, para engrandecernos, amemos á «Don Quijote» y sigamos á Cervantes. Pensemos lo que pensó el gran poeta, y como lo pensó, y cuando sea menester osemos lo que osó el Ingenioso Hidalgo de la Mancha, sin vacilar ni rehilar un punto, pues sólo quien se atreve á que puedan llamarle Caballero de la Triste Figura, es digno de que le llamen el Caballero de los Leones.

Y ahora, pensad y ved, ¡oh, vosotros, nobles paisanos de los dos grandes hombres! lo que produjo y crió vuestro terral prolífico. Vedlo y esponjáos y enorgullecéos. De este pequeño pueblo de rientes calles, de añosas arboledas, de dorados trigos, salieron las dos más grandes, completas y amplias concepciones del mundo que en la literatura castellana existen. Las dos son dos grandiosas pinturas de la vida, engendradoras de alegre y confiada filosofía, la primera epicúrea, la segunda platónica. En ambas resalta y rebrinca por dondequiera un grandísimo, un opulento amor á la vida. Ambas son resúmenes de cuanto se ha pensado y sentido en dos épocas tan diferentes, al parecer, y breviaríos ó compendios del sentir español puro.

Sin razón ni fundamento se os ha querido arrebatat la gloria de haber sido Alcalá de Henares la patria de Miguel de Cervantes Saavedra. Probado está ya hasta la saciedad, que Cervantes fué Alcalaino y sobre esto no cabe ni sombra de discusión: pero aún hay más y mejor. Cuando algún paradjista ó algún amante de la ficción ose poner en duda que vosotros poseéis al Cervantes, autor del *Quijote*, alzad la frente, llenáos de altivez castellana y exclamad como el ricohombre que muestra á los incrédulos sus más fehacientes ejecutorias: «No sólo tenemos un Cervantes. Tenemos dos: el Cervantes conocido de todo el mundo y su padre Juan Ruiz, el Cervantes de la Edad media».

Y con dos Cervantes en vuestra ciudad, creo que bien podéis daros por satisfechos.

FRANCISCO NAVARRO LEDESMA.

